

ESCUELA DE VERANO

XMAO  
P3  
—

TESIS PREPARADA PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO  
EN ARTES EN ESPAÑOL.

---

La Llegada y el Establecimiento del Romanticismo  
en la Poesía Mexicana.

Estudio  
basado en los periódicos mexicanos  
de 1830 a 1845.

---

Por  
Frank Willard Patterson

---

MEXICO, D. F.

1940.



E. DE VERANO



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis profesores en la Escuela de Verano y a los en la Facultad de Filosofía y Letras, por la orientación que he recibido en la lengua, literatura y vida mexicana, doy las mas sinceras gracias.

A mi esposa, amada y fiel compañera, que me ha apoyado sin reserva en mis estudios, dedico cariñosamente esta tesis.

1 00051



E: DE VERANO

## PROLOGO.

Pretendo en un breve estudio delinear la llegada y el establecimiento del romanticismo en la poesía mexicana. El tema será tratado desde el punto de vista histórico. Si hay juicios críticos de vez en cuando, serán en su mayor parte con las palabras de críticos establecidos. En asuntos de juicio crítico el autor no se atreve a hacer más que breves observaciones sobre lo evidente, pues no tiene ni temperamento ni entendimiento para ser crítico.

Según su humilde modo de pensar, las primeras manifestaciones claras del romanticismo en la poesía mexicana se ven poco antes de 1830. Puesto que hay relativamente poco escrito sobre el asunto, he investigado los periódicos de los años 1825 a 1850. El estudio abarca especialmente los años de 1830 a 1845. La primera mitad de este período es de influencia romántica, y la otra mitad un período de la continuación de influencia vigorosa y la dominación de tendencias románticas.

No he procurado mostrarme original, ni propongo teorías nuevas. Más bien mi actitud ha sido la de "un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas." Si he logrado en mis exploraciones sacar a luz unos cuantos datos nuevos con los ya bien conocidos, es una humilde pero alegre contribución.

Presento, pues, este estudio con timidez y sin pretensión, como la primicia de mis estudios en la lengua y literatura mexicanas.



## UNA OJEADA AL GENESIS DEL ROMANTICISMO EN EUROPA.

Romanticismo es un término que se emplea para designar la ascensión y desarrollo de la imaginación y la sensibilidad en la literatura de Europa y para indicar la tendencia de los escritores del siglo XIX a deshacerse de la dominación de elementos griegos y romanos. A veces, como una tendencia el romanticismo, se opone al conservatismo del clasicismo, y a veces lucha contra la exactitud literal del realismo.

El romanticismo tiene por base una filosofía que era popular hacia los fines del siglo XVIII. Dice Daniel Hornet en su *Histoire de la Littérature et de la Pensée françaises*, - "Se extendió la idea de que la razón de vivir estaba completa en la emoción sentimental; el gusto por lo patético y lo sombrío, el amor al ensueño, a la melancolía, a la soledad, el mal del siglo, en fin, invadieron la literatura. Al mismo tiempo, las reglas de la literatura clásica, son discutidas o negadas."

El *Diccionario Enciclopédico Ilustrado* define el romanticismo como, "Una propensión a lo sentimental; generoso y fantástico." La definición de Eduardo Raynial, en su *Littérature Française*, es, "El romanticismo fué una reacción: contra las reglas estrechas de la razón, insurrecciónse la libre fantasía de la imaginación; contra la severidad del gusto ideal, la tumultuosa complejidad de la naturaleza; contra el culto fanático de la antigüedad, la curiosidad insaciable de las literaturas extranjeras modernas."

Casi es imposible llegar a una comprensión del romanticismo empleando solamente definiciones, a causa de sus diversas características. Mencionemos, entonces, unas características más prominentes.

El movimiento es una reacción, y por consiguiente un rebelde; rebelde en política y a veces en la religión. La libertad es su supremo fin, y sus campeones usualmente son liberales.

La lucha por la libertad a más de expresarse en el pensamiento se manifiesta en la forma. Los románticos rompen con las reglas gramaticales, evitan las formas clásicas, especialmente la oda adoptando la leyenda, e inventando nuevas formas de métricas. Suelen cambiar la forma y medida varias veces en la misma pieza, no siempre con buenos efectos.

En la poesía clásica el poeta está ausente de su obra. En el romanticismo el "yo" triunfa, el individualismo se ostenta, se cuenta, se confiesa. Aunque el "yo" aparece modestamente en el classicismo contemporáneo, por ejemplo en José María Heredia, no se destaca como en el romanticismo.

En cuanto a su materia, éste procura el restituir a la naturaleza, pero a la vez substituye lo sobrenatural por lo místico. Trata de presentar simpáticamente, pero sin embellecer, las cosas triviales o vulgares. Así presentamos tendencias, pero dice Mornet, "Cada romántico tiene su ideal del romanticismo, según su capacidad sentimental, principios

Vagos, aspiraciones contradictorias."

Otra característica en la mayor parte de la poesía romántica es una melancolía, cargada a veces hasta el pesimismo. En México, tal vez como en ningún otro país, el elemento lírico y subjetivo se impone.



E. DE VERANO

Diferencias entre el clasicismo y el romanticismo. (1)

1. La literatura romántica es realista en las formas externas, pero hay que distinguir la diferencia entre ese realismo y la naturalidad de la forma clásica. Los clásicos tomaban como base de sus inspiraciones la naturaleza; pero la hermoseaban e idealizaban. Los románticos se reducen a presentar lo externo, tal como lo encuentran en la naturaleza aunque sea defectuoso, sin detenerse a mejorarlo, porque para ellos la belleza está en el espíritu y no en el cuerpo. En suma, los clásicos idealizaban el mundo externo, y los románticos idealizaban el interno.

2. Los románticos adornan sus composiciones y complican más los argumentos de ellas que los clásicos. Los clásicos observan unidad de acción, tiempo y lugar, reglas que no obedecen los románticos.

3. La literatura clásica tuvo más frescura, mayor viveza de colorido que la literatura romántica, observando en éste un tinte más o menos sombrío.

4. Las concepciones del romanticismo son abstractas; las del clasicismo concretas, - diferencia que se funde en la religión. Los argumentos principales de la literatura clásica fueron tomados de la mitología, y la vida actual era verdaderamente real y positiva. Los románticos presentaban la creencia en Cristo, Dios y los santos, y para

(1) Resumen del estudio de Dn. Francisco Pimentel. Historia-Crítica de la Poesía de México.

ellos la vida actual era una transición que conduce al cielo.

5. Mientras que el amor era sensual en la poesía clásica, se presenta como espiritual o platónico en el romanticismo.

6. Para los modernos el honor es la dignidad personal, la opinión de respeto que el hombre tiene de sí mismo, el valor moral que se atribuye. Entre los antiguos las ofensas se apreciaban únicamente por la lesión material, como vemos en Aquiles cuando injuriado groseramente por Agamenón se apacigue, no por medio de una satisfacción, sino cuando se le entrega el botín que reclamaba.

### El neo-romanticismo (1)

Habiendo notado las características del romanticismo y un contraste entre éste y el clasicismo hacemos mención del falso o neo-romanticismo. Aún entre los campeones de esta escuela encontramos inadvertencias y el uso extremo de las nuevas libertades hasta sembrar la simiente de su propia destrucción.

Nicolini, no obstante ser romántico decía respecto a la "Lucrecia Borgia" y otros dramas de Victor Hugo, - - "Son la adopción de lo grotesco y la glorificación de las deformidades físicas y morales."

Personajes físicamente repugnantes son las creaciones: Rigoletto, de Victor Hugo; Física, de Alejandro Dumas; Habad, de Daudet; y Naná de Zola.

Hubo entre los autores quienes negaron a Dios - excepto como una idea filosófica o simbólica. Por Eugenio Sué, (muy leído en México) en su "Princesa de Cardoville," - la religión consiste en "lo bello y lo feo reemplazan el bien y el mal." El Dios de Lelis, en la obra de Jorge Sand, se define de este modo, "el espíritu del mal y el espíritu del bien es un solo espíritu, Dios."

Jorge Sand, también, embellece al suicidio cuando en su Indiana dice, que la superioridad del hombre sobre

---

(1) Estudio basado en el tratado de Dr. Francisco Pimentel. Historia de la Poesía en México. PP. 518 - 22 . Edición 1885.



el bruto consiste en que aquel puede suicidarse. Eugenio Sue en el *Judío Errante* (que se publicó por entregas en el periódico de México, *El Siglo XIX*) hace que la Princesa de Cardoville se prepare a morir en los brazos de Djaina en medio de besos ardorosos, recostados los amantes en un muellelecho y velados por cortinas ligeras. Lamartine trata de embellecer al suicidio cuando Julio propone a su amante Rafael arrojarle al lago.

El adulterio preconizado es evidente en "Antony" de Alejandro Dumas, y en "Una pasión" por Montepin. Jorge Sand establece este principio: - "La falta moral consiste en obrar contra los instintos de la naturaleza, de manera que el adulterio se verifica, no en el momento concedido al amante querido, sino en la noche que se pasa con el marido odiado." (Pimentel)

Ejemplos de excitar a los pobres contra los ricos se encuentran en "Martín el expósito," de Eugenio Sue, - y "Los Miserables" de Victor Hugo.

En ironía contra el falso romanticismo, Costa en su "Clásicos y románticos," dice, "El que quiere pasar por buen escritor entre los apóstoles del romanticismo debe sembrar sus discursos de definiciones obscuras, amontonar metáforas extrañas, citar muchos autores, usar frases técnicas, afirmar sin probar, no ocuparse en ligar las ideas, exagerar el sentimiento, y sobre todo, cubrirse con un velo misterioso." (Pimentel, p.522)



Claro es que la inmoralidad, el realismo llevado hasta la adoración de lo feo y el sentimiento exagerado, y el abuso de la libertad de forma hasta el desenfreno no son válidas las características del romanticismo, y basta añadir que pocas son las evidencias de tales abusos entre autores mexicanos.

### El Nacimiento y desarrollo del romanticismo.

Puede decirse que el romanticismo comenzó a expresarse en la última mitad del siglo XIX, en Europa. En Inglaterra se descubrió que el hombre es más que inteligencia; que posee también, imaginación y emoción. Vino la poesía en su íntimo descriptiva; a saber: "Elegy in a Country Churchyard," por Thomas Gray; "Deserted Village," por Goldsmith; y el "Task," por Cowper. La poesía descriptiva llegó a su apogeo en Scott, Byron, Keats, Wordsworth y Shelley. Estos primeros románticos ingleses bebían en la fuente de sus predecesores Milton, Spenser, Shakespeare y Dante, etc.

En Francia encontramos las primeras muestras del romanticismo en el grito de Rousseau, abogando por un regreso a lo natural. (c. 1750). Madame de Staël llama la atención de sus compatriotas, las maravillas del romanticismo en Alemania. Victor Hugo, a quien D. Ramón de Mesonero Romanos llama, "el gran sacerdote y profeta del romanticismo," exigió absoluta libertad de expresión, y se atrevió a romper con reglas fijas para librar a la poesía de la dominación de la métrica clásica francesa. Entre los notables contemporáneos de Hugo, se encuentra a Alfonso de Lamartine, Honorato de Balzac, y Alejandro Dumas.

Quizá el primer anuncio de la literatura romántica en Alemania fué en 1773, cuando se publicó por primera --

vez, una colección de ensayos por Moser, Herder y Goethe, - titulado "Von deutscher Art und Kunst, einige fliegende - Blätter," o hojas volantes sobre el estilo y arte alemán.

Como el realismo y el idealismo, el romanticismo es una tendencia que pronto influyó en Escandinavia, Rusia y aún el nuevo continente. Pasó el romanticismo a México por tres caminos: directamente de Francia, especialmente por medio de libros románticos; directamente de España, por medio de sus periódicos, así como de libros; y de Inglaterra, por la vía de los Estados Unidos primero, y después por la influencia directa de "La Colmena", revista literaria que - llegó a partir de 1842. Fué el mexicano, Dn. Joaquín M. - del Castillo y Lanzas, quien tradujo obras románticas del inglés durante su estancia en los Estados Unidos, como diplomático, publicó un volumen de poesías, "Ocios juveniles," en Filadelfia, en 1835.

El cubano Enrique Poincyro dice, "La situación - especialísima en que España se encontró durante el primer - tercio del siglo XIX, mejor dicho desde la invasión de las tropas francesas en 1808 hasta la muerte de Fernando VII en 1833, permite deslindar de manera acaso más precisa que en ninguna otra parte el comienzo de la era romántica." En - verdad, a la mayoría de la nación española no le interesaba el romanticismo. El odio por la guerra contra Napoleón hizo intolerables a los afrancesados. Sin embargo, por el - contacto directo durante estos años, influyó en autores es-

pañoles como El Duque de Rivas ( A Saavedra Ramírez de Baquedano, 1791-1865); Antonio Gutiérrez; Juan Eugenio Hartzenbusch, 1806-1880; Ventura de la Vega, (nació en Buenos Aires 1807); José de Espronceda, 1810-1842; y José Zorrilla y Moral, -- 1817-1893.

La lucha entre clásicos y románticos nunca tuvo en España la extensión y encarnizamiento que en otras partes, especialmente en Francia. Esta tuvo su universidad organizada para la lucha; mientras que en España varios miembros de la Academia se muestran en amistad con el romanticismo. Más tarde veremos que en México la amistad entre las dos escuelas era aún más marcada.

Como los otros conquistadores del mundo, el romanticismo, vencedor de formas antiguas, se rinde en medio-siglo al modernismo. Es nuestro propósito buscar, especialmente en los periódicos de México, los primeros pasos en la conquista literaria de este país hacia las tendencias románticas.

ELEMENTOS FAVORABLES PARA LA RECEPCION Y PROPAGACION  
DE TENDENCIAS ROMANTICAS.

El romanticismo era un movimiento literario hacia la libertad; una lucha contra las reglas fijas del clasicismo. En México, por razón de acontecimientos políticos hubo un sentido popular favorable a la recepción de esta literatura nascente. Al llegar al siglo XIX a su cuarto decenio, este país había sufrido veinte años de lucha sangrienta, y soportaría unos treinta más para establecer la libertad y la paz. El grito de Hidalgo no se hizo callar por la independencia de España. No quiso el pueblo imperios ni emperadores, aunque fueran mexicanos. La divisa de aquellos días era, "La libertad o la muerte!" Luchaban por una constitución; por garantías de derechos personales y equitativos. Los liberales luchaban contra la dominación eclesiástica. La prensa luchaba por su vida, por sus derechos de expresión. El gobierno de sistema federal duró de 1823 hasta 1835, cuando por "las siete leyes" se estableció una oligarquía militar que duró hasta 1847. Sin embargo los amantes de la libertad nunca dejaron la lucha en ningún período de la época.

Guillermo Friete, en El Museo Mexicano, describe el efecto de aquellos días sombríos sobre la poesía. "El período de la insurrección fué de tinieblas y de luto; las nubes enmudecieron al estruendo de las armas, hasta que en-

el año de 1821, disipado el humo de las batallas, espléndido y radiante se presentó un horizonte inmenso de gloria para las musas mexicanas. ¡Cuántos y cuán poderosos atractivos tenía el ingenio para desplegar su vuelo de águila! ¡La libertad, el heroísmo, la lucha gloriosa de que salió la nación triunfante! ¡Cuántos estímulos para el bardo! Entonces la inspiración debió haber descendido a la lira del poeta, y éste en la hora solemne de la resurrección de un pueblo, identificase con él en sentimientos, desplegando su voz angusta, circundado de los héroes. Pero las agitaciones políticas levantaron en un oleaje, un trono, y los que a él se acercaban se tornaban púscos y sin prestigio; se degradaron los hermosos tipos de la independencia. Ni por los antecedentes ni por las circunstancias en que México se hallaba en 1821, era época oportuna para la creación de una literatura nacional."

A pesar de las condiciones desfavorables a la creación de una literatura nacional, vemos a la vez elementos favorables a la recepción del romanticismo, a saber: el amor de la libertad; reflexión en derechos personales; el sufrimiento del pueblo que resulta en la melancolía y llama de nuevo a los creyentes a una fe viviente en Dios. En medio de contratiempos la mitología no basta. El romanticismo, pues, era medio simpatisador de la expresión de la vida mexicana.



La prensa, medio favorable a la diseminación del  
romanticismo.

Es natural que la prensa mirara con favor al romanticismo, el símbolo de la libertad, porque ella misma tenía que luchar por su vida. La primera constitución de España proveyó de absoluta libertad a la prensa. Cuando llegaron las primeras noticias de este acto a México, el virrey Francisco Xavier Venegas rehusó proclamarlo, pero por la influencia de Miguel Ramos Arizpe, el acto se publicó el 5 de octubre de 1812. Siguió un abuso terrible del derecho, salió a la luz una multitud de periódicos pobremente impresos y escritos atacando a sus enemigos con vigor, hasta que duró la nueva libertad solamente 63 días. Ahora, con el abuso como pretexto, el virrey suspendió no solamente el acto de libertad de prensa, sino toda la constitución, persiguiendo a los redactores principales de su tiempo. Mandó a la prisión a José Joaquín Fernández de Lizardi, conocido por su pseudónimo "El Pensador Mexicano". El Sr. Dn. Carlos María Bustamante escapó a Oaxaca.

Volvió a gozar la libertad de expresión, la prensa en 1820, acto suspendido por Iturbide el emperador en 1822. La libertad de prensa establecida una vez más por la constitución de 1824, fué destruida por Dn. Anastasio Bustamante al hacerse presidente en 1830. Así luchaba la prensa por sus libertades por toda aquella época turbu-



lenta.

Hasta el año 1837 casi no había periódico que no fuera de carácter político. Entre los periódicos liberales la doctrina romántica encontró naturalmente un amigo. Ya desde 1835 "El Indicador de la Federación Mexicana," cuyo propósito era, "establecer la libertad y el orden público," recomienda las doctrinas del novelista alemán, y le lauda por ser "uno de los más activos escritores de la escuela romántica." Dice González Peña, "Sin excepción, los escritores que militaron en el partido conservador fueron clásicos; y salvo alguna, románticos los afiliados al liberal," dicho comprobado al examinar los periódicos de aquel tiempo.

Otro factor fué la necesidad entre los escritores de buscar prominencia y oficios políticos para ganarse la vida. Entre los románticos de México casi no hubo ninguno que no ocupara un puesto en el gobierno. Henry Lepidus, hablando de los sueldos de los redactores del "Siglo XIX" dice que con una excepción "nadie ganó más que 100 pesos al mes. Los redactores ganaron la fama o la promoción política."

Además, el costo de publicar libros era prohibitivo. Los poetas buscaban una audiencia pública por medio de los periódicos, cosa que despertó mucho interés en literatura y resultó en la publicación de periódicos y revistas literarias o semi-literarias. Mencionamos unas cuantas de esta índole:

"El Año Nuevo," conteniendo trabajos literarios en prosa y verso apareció por cuatro años, al partir de -- 1837. Fué su redactor el insigne romántico Ignacio Rodríguez Galván, quien con su hermano D. Antonio llevó a cabo, a sus expensas y escribiendo una parte muy principal de la composición literaria, especialmente los últimos años. Según datos que hemos podido hallar, "El Año Nuevo" es el -- primer periódico de este género publicado en México, después de la insurrección.

En unos apuntes biográficos publicados en "El Siglo XIX" en la ocasión de la muerte de Rodríguez Galván, dice que éste "publicó, casi solo, o por haber sido muy débil la ayuda que le prestaron en la redacción sus amigos, el "Recreo de las Familias", uno de los periódicos literarios más suaves y variados que se hayan publicado en esta capital." El primer tomo se dió a la luz en 1838. Está -- lleno de materia romántica, pero a la vez incluye poemas -- de José María Heredia y de Francisco M. S. de Tagle. Naturalmente estos dos primeros periódicos literarios de su -- época, redactados por un romántico, hicieron mucho para diseñar el romanticismo y formar el molde para el futuro.

"El Zurriago" publicado en los años 1839, y -- 1840 por el Conde de la Cortina, tuvo por propósito criticar a la literatura, especialmente a la gramática. Si el Conde lanzó furiosos ataques contra el romanticismo, sirvió para despertar más interés en esta nueva doctrina herf

tica. Los últimos números del "Zurriago" se publicaron como suplemento en el "Siglo XIX".

En 1840, por instigación del Conde de la Cortina y de Angel Calderón de la Barca, ministro de España en México, y con la ayuda de personajes tales como el Dr. Gómez-Navarrete, Luis G. Cuevas, Quintana Roo y otros, se fundó la organización literaria, "El Ateneo." Publicaron de este año hasta 1844 un periódico del mismo título. Otras publicaciones literarias contemporáneas incluyen "El Liceo Mexicano", "El Domingo" redactado por Guillermo Prieto, "El Apuntador" revista literaria y crítica teatral, redactado por José María Lafragua en 1841, y "El Semanario de las Señoritas Mexicanas" publicado los años 1841 y 1842. El último se dedicó a "la educación científica, moral y literaria del bello sexo." Su redactor era D. Isidro Rafael Gandra, más tarde redactor del "Diario Oficial." No puede decirse que todas estas publicaciones fueran campeonas del romanticismo, pero todas dieron lugar a la propagación de sus ideas y formas.

#### Influencia de la prensa extranjera.

Llegaban a México, durante este período formativo, digamos de 1830 a 1840, periódicos del idioma español trayendo influencias románticas. Basta citar "El Noticioso de Ambos Mundos," publicado en Nueva York (con sus agencias

en México), "El Faro" de origen cubano, y "El Censor", "La Gaceta" y "El Sol", procedente de Madrid. Los periódicos de México copiaban liberalmente de los mencionados y otros empleando traducciones, artículos y poemas románticos.

### Sociedades literarias.

Hubo aquí también sociedades literarias y literario-políticas que prestaban ímpetu al movimiento romántico. Mencionamos dos especialmente por su influencia directa, a saber, "La Estrella Polar", y "La Academia de San Juan de Letrán."

Son pocos los datos que tenemos en cuanto a "La Estrella Polar" de Guadalajara. Era organización literario-política y contó entre sus miembros a los jóvenes Valentín-Gómez Varías que luchaba por la libertad de prensa, Luis de la Rosa y otros que encendieron en el corazón de D. Fernando Calderón los fuegos por el entusiasmo libertad y el progreso. Los primeros poemas de Calderón escritos cuando era joven miembro de esta sociedad, muestran ya entonces el espíritu romántico.

Otra sociedad que tenía gran influencia no solamente en la escuela romántica en México, sino también en la escuela clásica era "La Academia de San Juan de Letrán", llamada así por tener sus reuniones semanales en el colegio del mismo título. Su fundador fué un joven abogado D. José

María Lacunza, o más bien en las palabras de Guillermo -- Prieto, (Museo Mexicano 1844) "Los fundadores de esa academia fueron los Sres. D. Juan y D. José María Lacunza, Dn.- Manuel Tossiat Ferrer, y Dn. Guillermo Prieto. En ella resonó la lira del malogrado e ilustre poeta Ignacio Rodríguez; en ella comenzó la verdadera gloria de Calderón; en ella se ha oído después los cantos de Collado y las tier-- nas armonías de Alceraz, Navarro, Lefragua, Esteve, Arango, Franco y otros jóvenes que han tomado un distinguido asiento entre los poetas mexicanos." Estudiaban estos jóvenes los antiguos: Horacio y Virgilio, Herrera o Fray Luis; y los modernos: Goethe y Schiller, Ossian y Byron. Así floreció la academia de 1836 a 1856, sus miembros siguiendo -- en parte los pisados de los clásicos y por otra parte los senderos de los románticos.

#### Poetas liberales.

Menéndez y Pelayo al decir que el Padre Manuel de Navarrete fué el precursor de la melancolía de Lamartine en México, añade, "¡Ojalá Navarrete hubiese escrito -- siempre con aquella indefinible mezcla de sencillez y elegancia que hay en algunos versos de sus Ratos Tristes, los cuales hacen pensar ya en el próximo advenimiento de la -- dulce melancolía lamartina; lo cual no es pequeña gloria para un poeta del siglo XVIII."

Dice Francisco Monterde, "Entre dos extremos - se sitúa la lírica de Navarrete: entre la afectada suavidad de Meléndez Valdés, y la melancolía y el desencanto pesimista de Cienfuegos, que anuncia ya el Romanticismo."

Claros muestras del romanticismo se hallan en - los poemas de Navarrete que aparecen en "El Diario de México," entre enero de 1806 y enero de 1810. Damos dos sonetos firmados con las iniciales F. M. N.

#### Recuerdos Tristes.

Quando tu blanca frente yo ceñía  
de yerba azul, y de encarnada rosa,  
quando en el fértil prado, y selva umbrosa,  
mil cariños muy dulces te decía;  
quando de agreste flauta me servía  
para cantar tu cara milagrosa,  
quando en nuestra cabaña venturosa  
me nombraba por tuyo, y tu por mía:  
quando..... mas no, no quieras Clori amada,  
que refiera más gustos, pues no intento  
que gime la memoria lastimada,  
iba a decirte que en aquel momento  
que recuerdo la vida ya pasada  
no sé como no muero de tormento.

(Diario de México, 24 de enero de 1807)

#### La Triste Ausencia.

Su manto recogió la noche oscura,  
que cobijaba al mundo tristemente,  
y abriéndose las puertas del oriente,  
se asoma a su balcón la aurora pura,  
De los frondosos bosques la espesura  
son los aires susurra blandemente,  
desata el arroyuelo su corriente  
y por márgenes verdes se apresura,



Dice Francisco Monterde, "Entre dos extremos - se sitúa la lírica de Navarrete: entre la afectada suavidad de Meléndez Valdés, y la melancolía y el desencanto pesimista de Gienfuegos, que anuncia ya el Romanticismo."

Claras muestras del romanticismo se hallan en los poemas de Navarrete que aparecen en "El Diario de México," entre enero de 1806 y enero de 1810. Damos dos sonetos firmados con las iniciales F. M. N.

#### Recuerdos Tristes.

Quando tu blanca frente yo ceñía  
de yerba azul, y de encarnada rosa,  
quando en el fértil prado, y selva umbrosa,  
mil caridosos muy dulces te decía;  
quando de agreste flauta me servía  
para cantar tu cara milagrosa,  
quando en nuestra cabeza venturosa  
me nombraba por tuyo, y tu por mía;  
quando..... mas no, no quieras Clori amada,  
que refiera más gustos, pues no intento  
que gime la memoria lastimada,  
iba a decirte que en aquel momento  
que recuerdo la vida ya pasada  
no sé como no muero de tormento.

(Diario de México, 24 de enero de 1807)

#### La Triste Ausencia.

Su manto recogió la noche obscura,  
que cobijaba al mundo tristemente,  
y abriéndose las puertas del oriente,  
se asoma a su balcón la aurora pura,  
De los frondosos bosques la espesura  
son los aires sussura blandamente,  
desata el arroyuelo su corriente  
y por margenes verdes se apresura,



Sus fragancias respiran flores suaves,  
y llenando los vientos de armonía,  
requiebros trinan las parleras aves:  
Todo el mundo se llena de alegría;  
menos yo, que entre penas siempre graves  
susente estoy de la zaga mía.

(Diario de México, el 23 de enero de 1807)

Si son todas sus piezas como estos sonetos. Escribe otros en décimas, en verso libre, etc. Su poesía en los periódicos llega hasta el tiempo de los románticos definidos; Calderón y Rodríguez Galván. "Los Siete Pesos," que encontramos en "El Mosquito Mexicano," del 22 de septiembre de 1835, aunque sea religiosa en el fondo, es el sencillo tratamiento de escena común, el autor está presente en su obra, y hay una moderada melancolía característica de sus sucesores.

Dice Menéndez y Pelayo que "hay en Fray Manuel de Navarrete cierto fervor melancólico, que es como tibia auro-ra del sentimiento romántico," y agrega que D. Francisco Manuel Sánchez de Tagle fué discípulo de Navarrete. Parece a veces que Tagle deja su neo-clasicismo y se hace romántico. Tradujo a Lamartine y llevan sus primeros poemas una melancolía típica de sus sucesores.

Por razón de la política en México, la simpatía de la prensa y de sociedades literarias, y el precedente -- del precursor Navarrete, era natural que llegara a tener el romanticismo, el apóstol literario de la libertad, de la vida triste, de propia expresión, un lugar importante en este país.

#### PRIMERAS MUESTRAS DEL ROMANTICISMO EN LOS PERIÓDICOS

"Los orígenes del romanticismo mexicano se remontan a los alrededores del año 1830," dice González Peña. Ya desde 1805 se había manifestado muestras del romanticismo en los poemas de Navarrete, publicados en "El Diario de México." Con la lucha por la independencia los intereses de la gente mexicana se dirigía hacia cosas otra que literarias, y cuando aparece poesía en los periódicos, usualmente es patriótica o una fábula política. Vuelva a manifestarse la poesía de sabor romántico hacia 1830.

Aunque comienza a manifestarse de nuevo la poesía romántica a partir de 1830, predomina poesía de otra índole por unos tres años. En "El Termómetro," de 1830 no hay ni siquiera un poema y en el mismo año nada más unas piezas patrióticas y una elegía. Así mismo "El Federalista Mexicano" y "El Tribuno del Pueblo Mexicano," no contienen poesía de ninguna clase, excepto una fábula política. En 1832 viene un torrente de poemas (si pueden llamarse poemas) patrióticos, por la mayor parte los de héroes mexicanos. En "El Fénix de la Libertad," 1832, aparecen siete odas y sonetos a Santa Anna, cosa típica de otros periódicos en el año siguiente. Puede decirse que casi no hay otro tipo de poema que odas a héroes, himnos patrióticos, fábulas políticas, elegías, y de vez en cuando una pieza religiosa, hasta fines de 1833.

En los años 1833 y 1834 vemos numerosas poesías

de los clásicos españoles. En "El Demócrata," 1833 y en "El Fénix de la Libertad," 1833 y 1834, hay poemas del sacerdote y crítico español Alberto Lista. En este periódico - del año 1834, aparecen dos poemas de Villegas, y en el mismo por el año 1833, "Oda a la invención de la imprenta," - por Manuel José Quintana. Dos piezas de Iriarte encontramos en "El Fénix de la Libertad" y "La Lima del Volcán," - de fecha 1834. Huelga decir que México había sentido la - influencia del cubano José María Heredia, por sus publicaciones: "Miscelánea," Tlalpa, 1829, 30; "El Conservador" - y "Miscelánea," Toluca, 1831, 32; "El Penal," Toluca, 1833, 34; y "Minerva," Toluca 1834.

Aún entre los clásicos hay algún presentimiento del romanticismo. Heredia reimprimió poemas de J. J. - de Mora y de Fernando Calderón, y no pudo evitar un modera - do "yo" en sus escritos, cosa todavía más evidente en Lista. Fitzmaurice-Kelly clasifica a Lista entre los románticos, y de veras fué el maestro de Esproncedo, pero en la mayoría - de sus poemas el classicismo es claro. Sin embargo, como in - fluencia romántica, mencionemos "El amor inmortal," poema - de Lista publicado en "El Fénix de la Libertad," Enero 1834. Nos permitimos copiar tres cuartetos medida de 11 y 7 síla - bos:

Yo ví en tí el puro asilo dó se anida  
la candida inocencia,  
y al blando sentimiento la fe unida  
y en verde juventud dócil prudencia.

Yo ví cuan compasiva e indulgente,  
con apacible agrado  
tu hermosa mano alivia al indigente,  
tu dulce hablar consuela al desgraciado.

Yo ví y te adoré, y en llama eterna  
el pecho me encendiste;  
que la santa virtud, la piedad tierna  
del crudo tiempo al uracacen resiste.

.....

Por el año 1830 aparecen en "El Michoacano Libre," poesías de influencia romántica. En el número del 20 de junio de este año encontramos escrito en redondillos endecasílabos, y en octavos heptasílabos, el poema "Despedida," por un autor desconocido. Ofrecemos dos estrofas:

Huye veloz, Clerila, encantadora  
A un clima más feliz y venturoso,  
Llévate contigo hasta el reposo  
Del corazón sensible que te adora.

.....

En vano oyes mis quejas,  
escuchas mis lamentos,  
y mis tiernos acentos  
te quieren conover.  
En mi llanto me dejas  
sumergido inhumana  
y huyes de mí, tirano,  
para jamás volver.

En el mismo periódico, del 21 de marzo de 1831, aparece un soneto romántico que no me atrevo atribuir por las iniciales D. F. C., a Dn. Fernando Calderón.

Escala pesarosa el alma mía  
suspiros tiernos en la noche obscura;  
De dolor lleno, lleno de amargura  
Me encuentra sin cesar el caro día:  
La sonora y acorde melodía  
De las aves: la rústica natura  
Su perfección, sus obras, su hermosura,  
Nada puede distraer mi fantasía.  
Tristeza es solamente mi elemento,  
Tristeza en derredor tan solo miro:  
Tristeza engendra en mí también en viento  
Que siempre lo transformo en un suspiro,  
Y de tanto penar el complemento  
Es este amor fatal que yo respiro.

.....

"El Reformador" de Toluca, en 1833, lleva un poema de Fernando Calderón, el primer poeta definitivamente romántico entre los mexicanos. Aunque no se ve en este poema - la variedad de métrica y el canto lírico de sus poesías subsiguientes, contiene la materia y el espíritu del romanticismo.- Por ser inédito, copiamos el poema entero.

### La Amistad

El más sublime don que a los mortales  
Concediera propicio el alto cielo  
Es la santa Amistad; es el más puro  
Como el más digno y dulce sentimiento.  
El amor es cual fiebre abrazadora  
Con furor devora nuestro pecho;  
Pero esta fiebre pasa en el instante  
Que cesa la ilusión; romperse el velo,  
Que formaba a los ojos del amante  
El encanto fatal, y al mismo tiempo  
Huye agitado, y busca en otra parte  
Nuevos engaños, y placeres nuevos,  
Mas no así la Amistad; ella es durable  
Porque de la verdad viene su imperio;  
Ni la entibian el hielo de los años,  
Ni el fatigado curso de los tiempos.

Desplómese la mano del destino:  
Lluevan desgracias sobre mí los cielos,  
Y prófugo; sin patria, sin recursos,  
Atravesado mares y desiertos,  
Quiéreme la suerte a climas apartados;  
Si allí encuentro un amigo verdadero,  
Que enjugando mis lágrimas amargas,  
Quiere participar de mis tormentos,  
Juzgaré que algún sueño desgraciado  
Ocupó mis sentidos algún tiempo,  
Y en brazos de mi amigo despertando,  
Desaparece mi penar acervo.....  
¡Sacrosanta Amistad! He aquí tu triunfo!  
¡Poderoso y grande, que en el seno  
De los placeres, anhelas en vano  
Por encontrar el gozo verdadero!  
Deponed esa pompa que os agobia;  
Buscad un corazón sensible y tierno,  
Y me diréis si todo vuestro fausto  
Se puede comparar a este contento.  
¡Ay del alma insensible que no abriga  
Sentimiento tan dulce! ¡ay del que necio  
No derrama una lágrima tan sólo  
Al escuchar de la Amistad los ecos!  
Naturaleza toda ante sus ojos  
Ofrecerá víctimas desiertos,  
Como planta infecunda vegetando,  
De su ser desgraciado maldiciendo,  
Sin sentir, sin amar; no habrá uno solo,  
Que le consuele en todo el universo.  
Anhelaré por el fatal instante  
De deponer el formidable peso  
De su vida en la noche de sepulcro,  
¡Triste, es verdad; pero único remedio!  
¡Amistad! ¡Amistad! tu en las desgracias  
Sostienes el valor de nuestros pechos!  
Yo he perdido un objeto que adoraba;  
De mi aflicción, de mi dolor funesto  
Nadie puede salvarse; a todas partes,  
A dondequiera que la vista vuela  
Solo encuentro memorias dolorosas;...  
Viene después la multitud de necios  
A querer consolarme: en sus discursos  
Hablan de religión, de Dios del cielo,  
De la muerte del rey, del magistrado,  
De sus padres, sus hijos, sus abuelos,  
Murmuran santamente de los vivos;  
Y alaban las virtudes de los muertos.  
A la resignación uno me exhorta;  
Otro a la indiferencia y al desprecio.  
Este me dice que la vida es sombra;  
Aquel repite: nada hay duradero,  
Y otro grita: son leyes inmutables,  
A que todo mortal está sujeto!



"Es verdad, les respondo, yo conozco  
Todas vuestras virtudes y talentos:  
Os queda enteramente agradecido;  
Mas dejadme llorar, dejadme, os ruego."  
Sale por fin la multitud pedante;  
Y yo en mi soledad sigo gimiendo.  
Llega entonces mi amigo; el que no me habla;  
Su palidez mortal, su paso lento  
Me dicen mucho más: toma mi mano,  
La estrecha una y mil veces a su seno,  
Mezcla su llanto con el llanto mío:  
Un celestial, y plácido consuelo  
Llena mi corazón de sus encantos.  
Y en mi mismo llorar placar encuentro.  
Este lenguaje dulce y expresivo,  
Este mudo sentir, este secreto  
Es la felicidad.... ¡cuán desgraciado  
Es que nunca conocí su precio!  
¡Seres sensibles! ¡Almas generosas!  
Si alguna vez al escuchar mis versos  
Palpita vuestro seno apresurado  
Sintiendo renacer tan dulce afecto,  
¿Qué más puedo esperar? Frente tan grande  
Dejaré satisfechos mis deseos.  
¿Y vosotros, amigos? ¡Ah! vosotros...  
Dadme un abrazo, y quedaré contento.

Este poema, tal vez uno de los primeros de Calderón, una comprensión de la vida interior y la experiencia de sentimientos tristes, que raramente se encuentra en un joven. Es la canción de un alma hambrienta de la afeción, de la amistad.

Su introducción establece la diferencia entre el amor y la amistad. Siguiendo el hilo de Salomón en el Eclesiastés, elimina las cosas que no satisfacen: los placeres, la naturaleza, el hablar de consolación, de Dios, de simpatía, etc. Como verdadero romántico, no niega a Dios, ni el valor de las cosas mencionadas; sólo dice que el hablar no basta. Es preciso un amigo que pueda demostrar su simpatía sin hablar ni siquiera una palabra. La melancolía,



la introspección, la presencia del autor en su obra con características que clasifican a éste como uno de los primeros poemas románticos que dieron a luz los periódicos de México.

.....

"El Indicador de la Federación Mexicana," del 11 de Diciembre de 1833 contiene un artículo sobre Luis Tieck, novelista alemán, quien se lauda por ser "uno de los más activos escritores de la escuela romántica." Otra propaganda en pro del romanticismo, viene a México por medio del "Noticioso de Ambos Mundos," en 1837. Este periódico publicado en Nueva York entre los años 1835 y 1845 fué copiado liberalmente por los periódicos. Un artículo sobre el romanticismo y los románticos, especialmente sobre Victor Hugo, escrito por Ramón de Mesonero Romanos, o sea "El curioso parlante," y copiado del "Noticioso" por el "Siglo XIX," sigue en parte.

"Si fuera posible reducir a un solo eco las voces todas de la actual generación europea, apenas cabe ponerse en duda que la palabra romanticismo parecería ser la dominante desde el Tajo al Danubio, desde el mar del Norte al estrecho Gibraltar." El artículo abarca varias definiciones del romanticismo, sus características, y una crítica sobre Victor Hugo.

El año siguiente, o sea en 1838, México recibe por la misma ruta, el argumento de Ramón Caspeador, en pro del verdadero romanticismo. "Aunque impugno aquí el roman

ticismo verdaderamente tal, sino ese romanticismo degradado cuyo fondo consiste en presentar a la especie humana sus -- mas sangrientas escenas, sueños horribles, crímenes atroces, excrecaciones, delirios y cuanto el hombre puede imaginar de más bárbaro y antisocial; esto no es romanticismo, y el que lo cree, está en su error; el romanticismo verdadero tiende a conocer las pasiones de hombre por hacerle virtuoso; el romanticismo falso que usurpa este nombre solo tiende a pervertir la sociedad, y este es justamente el que yo trato de impugnar."

Así vemos que en el período formativo del romanticismo en México recibió propaganda de la madre patria, en pro del verdadero romanticismo y aonestaciones contra el neo-romanticismo.

.....

Según lo que hemos podido encontrar en los periódicos de México desde 1828, las primeras poesías de la escuela romántica extranjera vienen a este país después de las primeras de Calderón y simultáneamente con las de Rodríguez Galván, y de otros poetas mexicanos del año 1837 y en adelante.

El Dr. Julio Jiménez Bueda dice en su "Historia de la Literatura Mexicana," que a principios del siglo XIX un poeta argentino residente de México, Dr. Juan Antonio Miralla tradujo del inglés la "Elegía en el cementerio de --

una aldea," del inglés Tomás Gray. Es probable que apareciera en algunos de los periódicos mexicanos pero en los que corresponden a este período, no aparece la traducción de Miralla excepto en el "Noticioso de Ambos Mundos," en el año 1837.

De las traducciones de Lamartine, las primeras que encontramos son "Oración de la tarde," por J. J. Pesado en "El Messico Mexicano," tomo 2, 1837; y "Pensamientos de los Muertos," por Francisco M. S. de Tagle, en "El Recreo de las Familias," 1838.

El "Sitio de Corinto" de Byron, traducido por el español Telésforo de Trueba Cosío, se reproduce en "El Recreo de las Familias" el mismo año. En este mismo tomo aparece una crítica de la obra de Victor Hugo y fragmentos de sus "Hojillas del otoño."

De las poesías de los románticos españoles podemos citar a "Canción del Pirata," de José Espronceda y a "Los ojos de mi morena," de M. Bretón de los Herreros. Los dos se incluyen en "El Recreo de las Familias," en 1838 y el último está acompañado por una crítica por Rodríguez Galván.

A partir, digamos, del año 1840 hay una abundancia de traducciones de los franceses y las poesías de los españoles, así como también de los poetas mexicanos. No podemos decir que la fuente más potente de la influencia romántica en cuanto a los poetas mexicanos antes de

1837 fuera los periódicos porque aparecen las primeras -- muestras del romanticismo de los extranjeros y de los mexicanos simultáneamente. Es notable que los mejores poetas-románticos (Salvo Prieto) de México dominaran el francés y bebieran de las fuentes originales, como así lo hicieron -- varios de los clásicos. Lo que podemos decir es que Galdón y Rodríguez Galván en cooperación con los románticos -- extranjeros, por medio de los periódicos, hicieron popular esta nueva forma, y la establecieron entre un pueblo que -- por su política estuvo preparado para recibirla. Si los -- periódicos de México no trajeron a este país el romanticismo, lo hicieron inmortal por su cooperación.

LOS PRIMEROS CAMPEONES DEL ROMANTICISMO.

De "El Faro" publicado en Habana, Cuba, a principios de 1842 precede este comentario sobre los poetas, hijos de México. "La juventud que hoy pulsa en México la lira, saca de ella diversos sonos, conforme a la índole del cantor, pero todos dignos de la atención de los lectores. - Ya entonces sus cánticos religiosos el aventajado poeta Dn. J. J. Fessado, ya se escuchaba la voz filosófica y dulcemente melancólica de nuestro amigo Dn. Ignacio Rodríguez Galván, ya trueno el acento caballeresco de Dn. Fernando Calderón, - ya nos remede el ruido de la brisa entre las cañas el tiernísimo Dn. Guillermo Prieto, siempre nuestra alma se agita, - nuestros sentimientos se despiertan, nuestro entendimiento aplaude."

Con la excepción de Dn. J. J. Fessado, los mencionados pertenecen a la escuela romántica de México. Aquí los primeros campeones del espíritu romántico en la poesía. Ya por su excelencia habían hecho sentir y aplaudir su obra fuera de su país natal. Sus poesías han llegado a nuestro tiempo y continúan destacándose como los mejores ejemplos de esta índole escritos en aquella época. Por estas razones, me permito presentar a los poetas Dn. Fernando Calderón, Dn. Ignacio Rodríguez, y Dn. Guillermo Prieto, como los primeros desde el punto de vista cronológico y en importancia entre los románticos de México.

FERNANDO CALDERÓN

Biografía.

Nació Fernando Calderón de Padres zacatecanos, en Guadalajara, el 20 de julio de 1809. De abolengo noble, fué heredero de título de Conde de Santa Rosa, que nunca usó. Pasó su infancia y juventud en Guadalajara donde hizo sus estudios primarios y superiores, recibiendo el título de licenciado en leyes, hacia 1829.

En 1825 perteneció a la sociedad político-literaria "Estrella Polar," en la cual junto con Valentín Gómez Farías, Luis de Rosa y otros liberales, recibió convicciones liberales que nunca abandonó.

Por los años 1826 y 1827, Calderón se halla en Zacatecas, donde escribe Reinaldo y Elisa, Zedig, Zeila, Armandina, Los políticos del día, Ramiro, Ifigenia, y Heraklia y Virginia, dramas de menor importancia representados en Zacatecas y en Guadalajara.

Llegó el año 1835 y el poeta, al ver que la dictadura militar acababa de resgar con la punta de sus bayonetas la constitución de 1824, se alistó para ir a la guerra. Aunque fué héroe en la sangrienta batalla de Guadalupe, librada en las inmediaciones de Zacatecas, los constitucionales perdieron. Fué gravemente herido éste en el cráneo. Recibió poco después en 1838 una herida en el corazón cuando por sus opiniones políticas fué desterrado de Zacatecas,



teniendo que trasladarse a México.

Su destierro fué un paso importante y provechoso en su vida, puesto que aquí en México se hizo miembro de La Academia de San Juan de Letrán, y gozó del compañerismo de Ramírez, Prieto, Lacunza, Galván, Navarro y otros. Recibió entusiastas aplausos de la academia, al leer sus poesías líricas, "El sueño del tirano," y "El soldado de la libertad."

El poeta se hizo notable en la capital. Se caracteriza por su espíritu patriótico, su altruismo, y su generosidad.

Guillermo Prieto nos cuenta una experiencia íntima que ilustra la última cualidad. Prieto pasó por tiempos en los cuales necesitó llevar a su madre a un lugar saludable; cosa que no pudo hacer por falta de dinero. Un día recibió de un desconocido doscientos pesos, y más tarde otras cantidades, hasta montar a quinientos pesos. Finalmente, descubrió Prieto que era Calderón su benefactor y dirigiéndose a la casa de éste, con palabra de intensa gratitud ofreció devolver las cantidades, como pudiera. Calderón sabiendo que Prieto no ganaba más que veinte pesos al mes, con la fialdad de un hombre de negocios, pidió que Prieto le firmara una garantía. Con lágrimas leyó Prieto el papel que escribió Calderón; lágrimas de gratitud, porque leyó en el papel: "Si me das el dulce nombre de hermano, habrás satisfecho con usura el corto servicio-

que me debes. ¿Aceptarás esta condición de tu hermano - Fernando?"

Durante su estancia en esta ciudad, compuso y estrenó sus mejores obras dramáticas: "El Torneo," "Ana Bolena," "A ninguno de los tres," y "Herman, o la vuelta del cruzado." También aquí nacieron sus mejores poesías líricas.

Por influencia del ministro Dn. José María Toy nel, se le permitió regresar a Zacatecas, donde fué sucesivamente Secretario del Tribunal Superior de Justicia, - Coronel de Milicia Nacional, Magistrado, Diputado al Congreso del Estado, Miembro de la Junta Departamental, y Secretario de Gobierno.

En plena juventud, gozando de los aplausos del público que esperaba mejores prendas todavía en el campo teatral, falleció Calderón en la villa de Ojocaliente, el 18 de enero de 1845.

#### Carrera literaria.

Ya a los quince años Calderón había comenzado a componer poemas, y había dado pasos para colocarse entre las musas. A la edad de veinte, o sea en el año 1829 publicó a luz su primer tomo de poesías, obra que recibió el juicio favorable de José María Heredia. Esta obra distó mucho de ser obra maestra. Esté coloreada con el impulso-

erótico de su juventud pero lleva el aroma y acento del romanticismo, tal vez las primeras muestras entre los poetas mexicanos. "El porvenir" es la única pieza de esta colección que logró intercalarse en "La Biblioteca de Autores Mexicanos."

La producción literaria Calderón dista de ser abundante. Los poemas que hemos podido encontrar en sus colecciones y en los periódicos son treinta y siete. Sin embargo, sus poesías abarcan una variedad que acaso se encuentra en otros poetas románticos salvo Guillermo Prieto. "El amor y la libertad; estas son las dos cuerdas sonoras del laúd de nuestro poeta," dice Prieto. Pero, puede decirse que las clasificaciones sus poemas aparte, del dramático son tres: La erótica, la patriótica; y la filosófica.

Entre sus poemas eróticos o amorosos, citamos -  
"A Amira."

Eres, Amira bella,  
Más pura que las flores  
Tus risas son amores  
Y amor es tu mirar.

Feliz cuando a tu lado  
Suspiro, y tu suspiras;  
Feliz cuando me miras  
¡Oh, Amira celestial!



No es el amor exagerado que encontramos tan frecuentemente en la escuela europea, sino el amor íntimo, melancólico, caballeroso y apasionado, expresado con blandura.

El género en que no tiene rival es su poesía patriótica. Llenas de color, vibrante con valor y sentimiento noble, su poesía lírica descriptiva de esta índole es superior aún ahora. ¿Quién puede leer su "Soldado de la Libertad", sin sentir emociones profundas?

Vuela, vuela, corcel mío  
Denodado;  
No abatas tu noble brío  
Enemigo escuadrones,  
Que el fuego de los cañones  
Siempre altivo has despreciado  
Y mil veces  
Has oído  
Su estallido  
Aterrador.  
Como un canto  
De victoria  
Precursor.  
Entre hierros como oprobio  
Gocen otros de la paz;  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte o la libertad.

Pinta con colores vívidos su cuadro del soldado exhortando a su corcel a la lid. Después de contemplar el momento de separarse de su amado, de reflexionar sobre su patria, concluye el soldado que es mejor su humilde silla a caballo que la posición del cortetano, y vuelve a exhortar a su bridón:

Vuela, bruto generoso,  
Que ha llegado  
El momento venturoso,  
De mostrar tu noble brío,  
Y hollar del tirano insipio  
El pendón abominado.  
En su alcázar  
Relumbrante,  
Arrogante,  
Fiscarás.

Y en su pecho  
Con bravura,  
Tu herradura,  
Estamparás.

Entre hierros con oprobio  
Gocen otros de la paz,  
Yo no, que busco en la guerra  
La muerte o la libertad.

Otro buen ejemplo de este género, aunque no aparece en los periódicos examinados, son las palabras puestas en labios de Alonso, en el romance titulado, "Adela."

Yo también, a los libres unido  
Vibraré denodado la espada,  
Y mi frente será coronada  
De laurel y de palma inmortal.  
Mas si acaso en la lucha perezco,  
Bella joven, mitad de mi vida,  
De ti sola y mi patria querida  
Mi postrero suspiro será.

De sus producciones filosóficas la más notable es la poesía titulada "La felicidad." Otra que ya hemos copiado y comentado es "La Amistad," de la que no volvemos a tratar aquí.

Recibieron gran ovación los dramas de Calderón en los teatros de México. Dice el "Siglo XIX," "el jueves 23 (diciembre 1841) se representó en el teatro Principal, "El torneo," drama original del Sr. Lic. D. Fernando Calderón, autor de "A ninguna de las tres," y de otras piezas dramáticas y líricas. Desde su primera ejecución hace más de dos años ha sido constante y justamente aplaudido; más que nunca como en esta ocasión en que se repre-

sentó a vista del autor y con las correcciones que éste - tuvo por conveniente hacerle. Al concluir, el público pidió a gritos que se presentase el Sr. Calderón, quien así le hizo en medio de un entusiasmo general." El día siguiente, algunos amigos suyos le dieron un convite, donde de repetidos brindis, leyó el Lic. José María Lafragua - una composición escrita la noche anterior al regresar del teatro:

"Cuando en medio del público entusiasmo  
De los vivas y aplausos al ruido,  
Sobre la corva escena pareciste  
Al recibir, Fernando, el premio digno  
Que al talento la gloria ha señalado,  
¡Oh, cómo de placer el pecho mío,  
¡Oh, cómo palpité!

Continúa en reminiscencia de aquella noche en - que recibieron a Calderón en la Academia de Letras:

¡Recuerdas, o Fernando, aquella noche  
Que por primera vez nuestros oídos  
De vuestra voz los ecos percibieron?  
Cuando al oír tu nombre, oír tu el mío,  
Te arrojaste en mis brazos, yo en los tuyos,  
Arrebatados de un afecto mismo?  
Jamás de mi memoria aquel instante;  
Jamás arrancaré tirso olvido." etc.

El 12 de julio de 1845, entre el primer y el segundo acto de su "Torneo," en el teatro Nacional, al colocar allí un busto de Calderón, leyeron los siguientes sus - elegías en su memoria: Dn. Alejandro Arango Escandón, Dn. Ramón I. Alcaráz, y Dn. Guillermo Prieto. Estos poemas publicó el "Siglo XIX" el 22 de julio de 1845. Tal era su - popularidad, en su época.



Clasificamos como sus mejores piezas dramáticas, "Ana Bolena", drama trágico-histórico y "El Torneo," y "Hernán," caballerescos. Anuncia el "Siglo XIX" la primera representación de "Ana Bolena" el 6 de enero de 1842. La semana siguiente, el mismo periódico comenzó a publicar por entregas este drama. Es pieza que observa fidelidad histórica en los personajes, y lleva una moral; pero vicios de sus diálogos y monólogos por razón de la monotonía debieran cortarse. Fragmentos de "Hernán", con una crítica, aparecen en "La Hesperia" del 8 de mayo de 1842.

En la obra de Calderón hay evidencia de variada influencia. En su obra patriótica, "El soldado de la libertad," hay una semejanza marcada a "La Canción del pirata," de José Espronceda. En sus primeros poemas dice Menéndez y Pelayo, "se descubre la influencia de Cienfuegos, -- precursor nebuloso y melancólico del romanticismo español." Sus piezas filosóficas llevan algo del aroma de las Meditaciones de Lamartine, a quien tradujo. Sin duda sus compañeros de la Academia de Letrán tenían influencia sobre su estilo, pero no menos del que él ejerció sobre ellos.

Sobresalió Calderón en sus poesías líricas, aunque en este respecto nunca logró llegar a las cumbres de Rodríguez Galván. Conoció y empleó la versificación en casi todas sus formas. En uno de sus primeros poemas "La Felicidad," 1827, le encontramos empleando cuartetos endecasílabos, y cambiando de una medida de otra diez veces en doce estrofas. En "El soldado de la libertad," emplea octava --

francesa, coplas de pie quebrado de ocho y cuatro sílabas, y cuartetos con rima asonante. Los únicos ejemplos de verso blanco endecasílabo sin rima, nada más, son los poemas inéditos que copiamos.

Versifica con facilidad y elegancia, bien que a veces caiga en la incorrección y el prosaísmo. En su prólogo a la colección de poemas de Calderón publicada en 1844, José Joaquín Pesado dice, "Sus mismos descuidos son hijos de su facilidad; defecto común en los ingenios dotados de aquella rica prensa." Para mencionar unos descuidos comunes citamos los primeros versos de "Brindando a los mexicanos el 16 de Septiembre de 1837" como versos cansados, y versos que contienen más sílabas que lo regular: "Te veo si estoy despierto," verso de ocho sílabas entre los de siete, y "Serpenteando se oculta allá a los lejos," verso de doce sílabas considerado endecasílabo. Pero tales lunares son despreciables, puesto que la división de diptongos es cosa practicada comúnmente entre los románticos y modernistas. En su obra se marca la exacta prosodia contra la cual pocas veces peca.

En una palabra, las composiciones líricas y objetivas de Calderón se recomiendan por su buen gusto en la forma, la pasión viva y natural, el amor platónico a la mujer, y el sentimiento patriótico.

La popularidad de Calderón se confirma al saber

que a fines del siglo XIX el mejor teatro de Zacatecas era "El Calderón". Su fama como poeta y autor dramático ha llegado a América del Sur y a Europa. "La América Poética de Valparaíso," insertó "El soldado de la libertad," y "El sueño del tirano." José Zorrilla le cita con elogio en "La Flor de los Recuerdos". "El Correo de Ultramar" y otros periódicos extranjeros le alabaron en sus páginas. El "Guirnalda Poética" redactado por Juan R. Navarro en 1853, incluye varios de sus poemas. Si su compañero Rodríguez Galván se pronuncia como el más romántico de su día, puede decirse que Calderón era un gran representante de la sensibilidad e hizo mucho para establecer el romanticismo en nuestro suelo.

Poemas que no incluye en sus colecciones.

Elegía - a la memoria de las ilustres víctimas sacrificadas en la acción del Gallinero el 18 de Septiembre de 1832.

Abrease ante mis ojos aterrados,  
El espantoso libro de la Muerte....  
¡Cuánta desolación! Cuánta amargura  
Sus hojas funestísimas envuelven!  
Registro aterrador de están escritos  
Los opulentos nombres de los reyes,  
Y los de sus esclavos miserables,  
Una línea formando solamente;  
Espero algunos hay que en letras de oro  
Sobre sus negros ojos resplandecen  
Que aún en el seno de la obscura tumba  
La igualdad se quebranta algunas veces.  
¡Nombres queridos, nombres respetados  
Que a despecho del tiempo y de la suerte  
Inmortales seréis! en esta noche  
Permitid a mi musa que recuerde

El cuadro de dolor en que sellastais  
La vida ilustre con la ilustre muerte.

Dame tu acento angusto y respetable  
¡O sangrienta y terrible Melpoméne!  
Dame tu inspiración, Y que mis voces  
Hasta en el seno del sepulcro suenen.

Al campo de la guerra se traslada  
En este instante mi agitada mente,  
Al triste Gallinero, en que su sangre  
Derramaron heroicos los valientes.

¡Sí; yo escucho la voz de los clarines  
Que ya las suras sonoras hienden,  
Y mil veces que exclaman entusiastas:  
Guerra al tirano: libertad, o muerte.

El hueco bronze con trémar horrible  
La voz secunda de los combatientes,  
Y por mil bocas con feroz silvido  
El plomo destructor sale a torrentes.  
Ya a los infantes les parece larga  
La distancia en que están: su furor crece.  
Galan la bayoneta y marchan juntos  
Gediendo entusiasmo que los mueve,  
No de otro modo que del alto monte  
Se precipita al rápido torrente,  
Y rompe diques, y soberbio arrastra  
Cuanto se opone a su voraz corriente.

Los enemigos el mirar tal furia  
Llenos de terror y susto palidecen,  
Y si no huyeron, fué porque el espanto  
Dejó sin movimiento al cuerpo inerte.

Pero ¡o dolor! en tanto que el combate  
Sostienen con desnudo nuestras huestes,  
Desamparan su puente interesante  
Ochocientos caballos con su jefe.  
¡O vergüenza! ¡O traición! ¡O Dios poderoso!  
¿Por qué un rayo tu mano omnipotente  
No lanzó contra aquellos escuadrones?  
¿Por qué impone la tierra los malvados?  
No eran zacatecanos los malvados,  
Que los zacatecanos no consienten  
En su seno valiente y generoso,  
Tan degradados, tan impuros seres.

Cobran aliento entonces los contrarios,  
Y por tres flancos nuestra línea envuelven,  
Y todo es ya confusión, y por la espalda  
Nuestros soldados infelices mueren.  
Mas ¡ay! aun al morir son admirables,  
Pues con acento falleciente y débil  
Libertad, dicen, trémulos sus labios,  
Y se cierran sus ojos para siempre.

Inclitas almas que en aquel instante  
Circundados de luz resplandeciente  
Volastais el olimpio! Almas dichosas!

Recibid el tributo que os ofrecen  
El supremo gobierno y los amigos  
Cuyo seno estrechásteis tantas veces!  
Digno Gress, caro Amozurrutia,  
Arranda, Abella, Juárez, Rosa, Fuente,  
Y tanto oficiales y soldados  
Que ya ocupais el templo de los héroes;  
En mil generaciones, vuestro nombre  
Siempre sagrado, respetable siempre,  
Transmitido será, será querido  
Por todo aquel que la virtud alberque.

Y vosotras, familias apreciables  
De aquellos que supieron dignamente  
Sacrificarse por su amada patria,  
¡Ah! no temáis que la indigencia pese  
Sobre vosotras, pues la franca mano  
Nuestro gobierno paternal os tiende.

Y nuestros, amigos, que esta noche  
Nos habemos reunido tristemente  
Para honrar las cenizas veneradas  
De nuestros compañeros dignamente,  
Pongámonos en torno de su tumba  
De ciprés coronado vuestras sienes,  
Y sea día de memorias y de llanto  
El fúnebre 18 de Septiembre.

-El Telégrafo, Diciembre 7 de 1833, copiado de  
"El Observador Zacatecano."

Décima en el aniversario del 16 de Septiembre.

La probabilidad está en favor de que estas líneas sean de Fernando Calderón. Aunque firmado solamente con las iniciales F.C., encontramos en otras ocasiones poemas definitivamente de Calderón firmados de la misma manera. Además, estas líneas se imprimieron en la "Gaceta de Zacatecas," en la ciudad de la residencia de Calderón, antes de ser copiados diciembre 9 de 1837, en "El Cosmopolita."

Después de noche sombría  
Brilla al fin en el oriente,  
Una ráfaga luciente  
Que anuncia el hermoso día.  
De esta suerte, patria mía,  
Luce una llama en Dolores,  
Mil aceros vengadores  
Para salvarte se alzaron,  
Y sobre el solio temblaron  
Sus altivos opresores.

.....

Otra pieza de Calderón que no se incluye en sus colecciones,  
es "La Amistad," que ya hemos copiado en otro capítulo.

.....

Poesías de Fernando Calderón que aparecen en los periódicos  
existentes.

Elegía a la memoria de las ilustres víctimas sacrificadas  
en la acción del Gallinero en el 18 de Septiembre de 1832.  
El telegrafo, diciembre 7 de 1833. (Extracto del "Observa  
dor Zacatecano.")

La amistad - El Reformador (Toluca) noviembre 21, de 1833.  
Décima, en el aniversario del 16 de Septiembre. - El Comu  
polita, diciembre 9 de 1837. (Extracto de la "Gaceta de -  
Zacatecas.")

La risa de la beldad. - El Recreo de las Familias, 1837.  
El soldado de la libertad. - El Recreo de las Familias, 1838.  
El veterano. - El Siglo XIX, noviembre 17 de 1841.  
La soledad (traducción de Lamartine) - El Mosaico Mexica  
no, tomo V, 1841.  
Himno funebre, en los aniversarios del señor Dn. Francisco



García, - El Siglo XIX, agosto 6 de 1842.

Ana Bolena ( Fragmentos ) - Semanario de las Señoritas Mg  
xicanas, tomo 3, 1841.

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

Biografía.

Nació Ignacio Rodríguez Galván en el pueblo de Tizayuca, en lo que ahora es el Estado de México, el 22 de Marzo de 1816. Tuvo por padres a Dn. José Simón Rodríguez y a Dña. María Ignacia Galván. Recibió en su bautismo los nombres de Patricio Ignacio. El país en aquellos días se hallaba en estado de revolución política. Ocho días antes de haber venido al mundo Rodríguez y ocho días después los "insurgentes" atacaron al pueblo y en la precipitada fuga de la familia, fué abandonado el recién nacido, cosa muy natural en tales circunstancias. No transcurrieron muchos minutos cuando los padres, notando su falta, apresuradamente volvieron a recogerlo y ponerlo a salvo con el resto de la familia.

Esta misma guerra civil nunca escapó a la mente del niño y tuvo un efecto sombrío sobre toda su vida. Arruinó la guerra la fortuna agrícola del Sr. Rodríguez y de su familia, hasta que el padre tuvo que mandar a su hijo a la tierna edad de 11 años a la ciudad de México, para trabajar en la librería de su tío Dn. Mariano Galván Rivera. Comenzó a trabajar el joven en la librería Galván, situada en el portal de Agustinos, número 3, en julio de 1827; trabajo en que siguió trece años. Parece por los avisos en los periódicos supone que esta librería era una de las principales de la ciudad.

Hay que recordar que cuando pasó el joven a México, no había recibido mas educación que los elementos que se enseñaban en los pueblecitos de las montañas. En su nuevo ambiente, rodeado de los mejores libros, se despertó una ambición de aprender, y dedicándose al aprendizaje llegó a ser considerado como uno de los más instruidos. Por sus mismas fuerzas y sin maestro dominó, durante su estancia en la librería, el francés y el italiano, y al salir de su empleo aprendió el latín. Tradujo del latín y del francés piezas literarias.

En esta época de su vida, rodeado de libros de todos géneros y trabajando en un establecimiento donde concurrían los literatos y más distinguidos de la República, nació en él una inclinación por los libros y la literatura que se convirtió en una pasión violenta que le devoraba. En las noches y días de fiesta estudiaba las clásicas de Virgilio, de Horacio y los autores italianos y escribió por su propia satisfacción. A fines de 1834 y principios de 1835, a la edad de diecinueve años, comenzó a -- ofrecer al público sus ensayos. Por su talento claro y su imaginación viva, pronto atraje el interés y simpatía de los literatos mexicanos.

Su vida, por ser huérfano, por su deseo de dedicarse a las letras y la necesidad de ganar la vida, y por su naturaleza, estaba marcada con la melancolía, cosa que se caracteriza en toda su obra. Sin embargo tuvo sus ratos alegres. Nunca gozó más de la vida que cuando esta

ba en compañía de sus amigos, en la "Academia de San Juan de Letrán."

Don Guillermo Prieto describe en forma que muestra las prendas del joven, su ingreso en la academia. (Siglo XIX, diciembre 26 de 1842). En una noche de julio de 1837, "presentó uno de los muchachos unos "Censores," en los que firmaba Isidoro de Alameda algunas poesías; eran incorrectas como los cuadros del Corregio; pero ciertos rasgos atrevidos revelaban el genio..... Supieron que aquel no era el nombre verdadero del autor; pero las inteligencias se habían comprendido, los corazones estaban en armonía, el pobre autor era huérfano, y como los demás, se debía su educación, planta parásita, que se alimenta a sí misma y nace con el anatema de una muerte precoz.... ¡Silencio! dijo el que llevaba los periódicos, - El autor de estas composiciones ha dirigido una a la academia para que lo admitan en ella. Todos guardaron un profundo silencio: el comisionado leía: ... y sus gemidos penetraban el corazón; su poesía tenía esa hermosura salvaje de las montañas, es severidad sublime, y al de vez en cuando se percibía un acento, una modulación suave, era como el lirio nacido entre la aspereza y meciéndose sobre las rocas altas. Concluyó la lectura; ... El que presidía tomó la pluma y después de admitido el incógnito por unanimidad, se escribió al calce de su inspiración:

"A la voz de los cantos y dolores  
Nuestra alma en muda comunión responde;  
Si hoy el mérito tímido se esconde,  
La gloria un día, le ornará de flores."

Los que firmaron eran los fundadores de la Academia: José -  
Lacunza, Guillermo Prieto, Juan N. Lacunza, y Manuel Tossiat  
Ferrer.

"El jueves siguiente, acompañado del lector, se -  
presentó en la Academia un joven ancho de espaldas, pero de -  
regular estatura, moreno, su cabeza un poco inclinada al pe -  
cho, su frente espaciosa; dividía su pelo en dos porciones  
desiguales una raya abierta con negligencia; su mirada era  
sombria y sus maneras escogidas; su vestido humilde y des -  
cuidado.

"Lo abrazaron con franqueza y ternura; el joven  
conmovido al extremo; preguntaronle su nombre; el que lo -  
conducía dijo al secretario: - Escribe, Ignacio Rodríguez -  
Galván. ¿Su edad? - Veintin años. ¿Dónde nació? - En Ti -  
zayuca, el 22 de marzo de 1816."

A fines de 1837, con la ayuda de su hermano Al -  
berto, todavía trabajando en la librería de su tío, comen -  
zó a publicar la revista literaria, "El Nuevo Año," tarea -  
que siguió cuatro años. En 1838, con muy débil ayuda de -  
sus amigos, redactó "El Recreo de las Familias." Así que -  
dó Rodríguez por varios años desempeñando sus deberes en -  
la librería de día y escribiendo de noche hasta noviembre -  
1 de 1840, cuando echándose en los brazos de la Providen -  
cia se entregó a las letras.

Al concluir el año 1841, el Sr. Dn. José María Tornel, el mismo que ayudó tanto a Dn. Fernando Calderón, y antiguo compañero en la Academia de Letrán, le colocó - en el Ministerio de la Guerra. Poco después, el mismo amigo hizo que se encargara a Rodríguez la redacción de la redacción de la parte literaria del "Diario del Gobierno." Sin embargo, no estuvo contento Galván. El quiso ver el mundo, y por consiguiente el mismo amigo Tornel influyó en que fuese nombrado oficial de la Legación cerca de los gobiernos sur-americanos. Salí de México Rodríguez, el 15 de Mayo de 1842; pasó unos días con el Sr. Mata, en Jalapa; otros más, con Mr. Price, en Veracruz, y embarcó con rumbo a Habana, Cuba, en el vapor paquete Teviot el 6 de mayo, - (dice Colins el 12). Desembargó en la Habana, el 14 del mismo mes, donde inmediatamente formó amistades y recibió homenaje en la prensa y público. Los señores Lasalle, -- Bachiller y otros literatos cubanos se adelantaron a preparar al público en su favor.

Después de poco más de un mes de morar en Habana, cuando parecía que no había sufrido del clima, la terrible fiebre amarilla le arrebató. En la mañana del 25 de junio se dió un baño y en el curso del mismo fué llevado fuera de la casa de baños, por orden del médico que le asistía, y el día siguiente fué sepultado. Parece que el Destino dispuso que sus cenizas reposaran en una tierra -- extraña, mientras que las de José María Heredia quedaran en el país natal de Rodríguez. El buque que debió de haber llevado el cadáver del poeta, de la Habana, el 15 de julio



se incendió el 14, y los restos de quien sufrió tanto en su espíritu, y amó tanto su patria quedaron, en la muerte como en la vida, separados y melancólicos. Raramente recibe un joven de veinte y seis años la aclamación que recibió Rodríguez Galván en los periódicos, al llegar aquí las noticias de su fallecimiento.

### Carrera literaria.

Clasificamos la poesía de Rodríguez Galván como lírica, con su expresión amorosa, patriótica, religiosa y moral; narrativa que abarca sus leyendas en forma de romances; fábulas; y dramas. Aunque inferior a Fernando Calderón en el drama, en opinión de Menéndez y Pelayo, sobrepasa Rodríguez en la poesía lírica.

Fue infelicitoso en sus amores y muchas veces -- sus quejas amorosas son dirigidas contra la inconstancia, la traición y el desengaño; pero nunca escribe el joven en términos que revelan la identidad de la infiel. Una excepción feliz es el poema que copiamos al fin de esta división, "¡Gran Dios, qué divina." Este poema trata del amor correspondido. Usualmente el autor trata del amor contrario, el amor no correspondido, que no es una quimera de la fantasía sino que produce tormentos físicos. Es el amor típico de los románticos, el amor deseo; el amor de los antiguos -- fue el amor del placer. Cuando pasa el amor afectuoso, como en sus versos "A una niña," el poeta se hace lo más tieg

no que puede imaginarse. (Siglo XIX, agosto 8 de 1842).

Ya cubre tu rostro fatídico velo,  
Tus tibias miradas se vuelven al cielo;  
Un ángel desciende de la alta región;  
Y cierra tus ojos y besa tu frente;  
Del pecho despidas suspiro doliente  
Y agita la muerte su negro pendón.

.....

El cielo donaire te dió, y gentileza,  
Dotó tu semblante de rara belleza  
Y puso en tus labios armónica voz.  
Espero, ¿qué vale la blanda hermosura?  
La muerte con ella se muestra más dura  
Más pérfido el hombre, más crudo y feréz.

.....

La "Profecía de Guatimoc," a juicio de Menéndez y Pelayo es su obra maestra, como también de toda poesía romántica mexicana. Además, es su mejor ejemplo del género patriótico. En este vemos la dominación de los españoles, como el grito contra los invasores franceses, nos -- previene de la invasión por los Estados Unidos. Los críticos coinciden en que Rodríguez llega a la cumbre de su inspiración, en esta pieza. Más tranquila es su cuerda patriótica cuando en tonos menores canta "Adiós a patria -- mia." La misma melodía melancólica sigue sonando de Cuba, lamentando la ausencia de su país natal.

La fé religiosa, uno de los caracteres del romanticismo se ve claramente en Rodríguez Galván. Su fe en Dios surge en los poemas, "El tenebrario," "El ángel caído," "Eva ante el cadáver de Abel," y en su traducción "El ángel

y el niño", y en sus imitaciones de los salmos 89 y 135. - Tal vez lo más característico del poeta es "El Tenebrario," en que mezcla la tristeza habitual con la esperanza del futuro.

La fe social se manifiesta en "El poeta en el mundo," dedicado a su amigo Fernando Calderón.

En la categoría moral, mencionamos el poema que se hizo popular al publicarse "Bailad, Bailad" por primera vez en "El Cosmopolita," y firmado por el seudónimo de "Jaconias." Lamenta el estado político de su país cuando en ironía habla de un gran baile dado al presidente de la república.

"Bailad hasta la aurora  
Al compás del gemido  
Que a vuestra puerta el huérfano  
Hambriento lanzará.  
¡Bailad! ¡Bailad!

El melancólico se encuentra más enérgico en "Su paede el rápido vuelo," y "El soldado ausente." Se observará que la índole lírica Rodríguez Galván es el primero - por ser naturalmente en sus experiencias de sentidos profundos y por ser el más versátil.

La poesía narrativa de Rodríguez consiste en un número de romances que tienen con excepción temas y escenas mexicanas. "Mora" que tiene por su fin una tragedia sangrienta se ve proyectado en Cuernavaca. "El Insurgente en Uldá," tiene por fondo un sitio nacionalmente conocido, y describe la situación de un preso fluctuando entre la espe-

ranza de quedar libre y el temor de ser condenado. "La vi sión de Moctezuma," se inicia en la ceremonia del lago de Texcoco; una leyenda en que por su pecado de tomar por fuerza a Teyolia, una joven indígena, Moctezuma ve una visión del padre de Teyolia en que aquel profetiza la venida de los españoles. En una carta que escribió Rodríguez a los señores Dn. Antonio y Dn. Luis Martínez de Castro, el 3 de marzo de 1842, y que fué publicada con su romance en "El lá ceo Mexicano" tomo 2 de 1844, nos dice la base de esta obra. "En un libro manuscrito que cayó en mis manos hace poco, h a bía, entre varias leyendas, la que a continuación copio. - Una nota decía que era traducción del mexicano, y que el original estaba en verso y prosa como la versión. Yo no creo esto, y sí que es obra de dos manos, y aún de tres, - pues los epígrafes, como facilmente se ve, ha sido puesto de pocos años a esta parte. Algunos amigos míos creen que la leyenda, sin epígrafe ninguno, fué escrita por un hombre solo, el cual, dicen ellos, no debía de tener los sesos muy en su lugar."

"Nuño Almazán," otro romance, tiene por su escena la falda de Popocatepetl y es una tragedia llena de opresión y sangre. La única de sus piezas de esta índole que no es nacional es "El anciano y el mancebo," que tiene por asunto una entrevista entre los españoles Agustín Moreto y Miguel Cervantes.

Prueba del alcance y flexibilidad de su pluma se ve cuando llegamos a la fábula titulada "El perro egoísta"

ta."

En el teatro tuvo éxito Rodríguez desde el principio, aunque no vivió para contribuir con muchas piezas dramáticas. Pinta en colores oscuros, y falta en sus obras la finura y delicadeza de los dramas de Calderón. Parece que la ambición de Galván era hacer inmortal su nombre entre los dramaturgos. "¡Qué dulce sería," dice en su primer prólogo, "oir ideas por ideas, verso por verso (producciones de mi infeliz imaginación) deslizarse de la boca de los actores a la mente de los espectadores! ¡Qué dulce sería despertar simpatías en éstos, conoverlos, hacerles sentir mi alma, lo que en mis horas de melancolía, de dolor y de entusiasmo ha sentido mi alma; hacerles amar y aborrecer los personajes creados por mi fantasía; tal vez arrancar de sus ojos lágrimas de ternura!" (Siglo XIX, agosto 1 de 1842.) En el "Museo Mexicano," tomo II, encontramos otras líneas, escritas el 6 de septiembre de 1838, solamente 21 días antes de presentar su "Muñoz, visitador de México," por la primera vez:

¡Oh! si mi nombre se oyera  
Por el ancho coliseo  
Resonar!  
En aquel feliz instante  
Buscara ansioso a mi amante  
Bella y fiel  
Y de mis aienes quitara  
Y en las suyas colocara  
Mi laurel.  
No la ambición de de vela  
Ni amor de oro de abrigó;  
En mi pecho;  
Ni de damasco la tela  
Suspirando extrañé yo

En mi lecho.  
Abrasa mi corazón  
La ardiente voraz pasión  
De la gloria:  
¡Oh, si en mi Patria querida  
Durara más que mi vida  
mi memoria!

No tuvo el joven autor que esperar mucho, porque cuando su obra fué representada en la capital por primera vez, el 27 de septiembre de 1838, entre una multitud de -- aplausos estrepitosos oyó su nombre. "Por el ancho coliseo resonar." En medio de entusiasmo universal la concurrencia llamó al joven de 22 años al foro para recibir el premio de su talento. Digno era este drama de reconocimiento. Sus caracteres son bien definidos. Muñoz que vino a México en el tiempo de Felipe II, se caracteriza como tirano: cruel, terco, suspicaz, desconfiado. Celestina, la heroína es -- una persona agradable, simpática, modelo de esposa fiel.

Los periódicos de México anuncian la primera representación de "El privado del virrey," por el 21 de abril de 1842. Dice un crítico cubano en el "Farol," 1842, que -- en este drama, "el lenguaje es puro, la versificación casi siempre armoniosa, las ideas como debieron existir en 1640- y 1641, en cuyos años pasa la escena." Otros apuntan que -- éste es nada más una imitación de la leyenda de Don Juan -- Manuel, e inferior a la primera obra. Hay que consignar, -- sin embargo, que Rodríguez supo presentar de manera más interesante en sus dramas la vida y costumbres de México.

No solamente fué Rodríguez Galván un poeta lugué,



sino además un crítico de la poesía. En "El Repertorio de la Literatura," aparecen sus juicios sobre tales escritores españoles como José Joaquín Mora, Bratón de los Herreros, y otros. Nos aprovechamos de la oportunidad de copiar unas excerptas de sus críticas porque muestran su pensamiento mejor que en cualquier otra parte. Tratando del poema de Mora, "Don Opas," dice, "Es liberal pero no de estos liberales de nuevo cuño que hacen progresar a España en la demoralización y el francesismo. Es el religioso, pero no fanático; romántico pero no copista de los franceses; en su poesía no hay afectación ni horrores; lo que hay es entusiasmo, filosofía, amor a los buenos, rencor a los malos..." "La versificación del señor Mora es admirable; y si a veces disuelve diptongos que no pueden disolverse, y si otras veces varía el acento en palabras en que no es permitido mudarlos, lo hace pocas ocasiones, y son lunares tan pequeños que hasta me parece inútil indicarlos aquí." "Pero yo que he dado en la manía de creer que todo el mundo debe escribir y publicar lo que se le antoja, pues por fin y postres Don Tiempo va separando lo bueno del malo....." "Su principal mérito no consiste en la versificación y rima, aunque pienso que no tiene superior en uno y otro, sino en ser gran poeta, gran filósofo, hombre de recto corazón y elevadas ideas, y escritor que tiene poderoso influjo sobre la fantasía y la razón del lector." - A mí parece que en esta crítica Rodríguez encuentra su propio idealismo, su propia filosofía. No encuentra él tal -

mérito en Bretón de los Herreros, pero contiene que la filosofía de éste es falso cuando dice, "la bondad de un drama es la versificación fácil y rapidez del diálogo."

Las influencias en las obras de Galván son múltiples. En el teatro mencionamos como la más potente, la influencia de su paisano Don Juan Ruiz de Alarcón. Durante la estancia de Rodríguez en Cuba, uno de aquel país escribe en el "Farol", después de hablar con el poeta. "Parece que este célebre escritor Alarcón fué uno de los estímulos que hicieron al joven Rodríguez acometer la ardua -- empresa de escritor dramático; así se deduce de estos versos:

¡Oh, cuantas veces las obras leí,  
Que vos escribades en román pulido  
E al leerlas ansioso, yocundo, embobido  
Arder las mis venas y mientes senti;  
Que vos excedades al gran Calderón,  
A Lope, a Moroto, Martínez, Bretón  
E a Tirso Molina e a Inarco otro sí."

En su poesía lírica hallamos influencias francesas, italianas y mexicanas. En "El Recreo de las Familias", 1838, publica su imitación de Lamartine, intitulado "Un rayo de la luna." Traduce, además, "El ángel y el niño," -- de Juan Reboul, y "La confesión de Luis XI," de Camille Delavigne. Muestra influencia italiana cuando traduce "La pasión," himno sagrado de Alejandro Manzoni, fragmentos de "La sombra de Dirce," por Vicente Monti, y "Espejo de los poetas," epigrama de Balochi. "La guerra civil," es una imitación de Manzoni.

Sin duda, sus compañeros en la Academia de San Juan de Letrán, sus amigos, y especialmente Calderón, a quien dedicó "El poeta en el mundo," influyeron con él -- decididamente. Si no por su estilo, pues por su melancolía que se manifestaba en sus últimos días influyó Heredia a su amigo, y encontró en él una simpatía que marca toda su obra. Dicen los redactores del "Museo Mexicano" en 1842, "Dn. José María Heredia en los últimos días de su enfermedad, cuando la suma debilidad del cuerpo no había servido sino para aumentar la energía de su espíritu y para hacer más viva la aguda sensibilidad de sus dolores, se arrojaba a veces en medio de sus padecimientos físicos -- hasta la librería de Galván a hablar un rato con Rodríguez, a buscar en su corazón las simpatías del poeta, a maldecir juntos un rato, de la poesía, fuente de la desventura de ambos."

Su vida tristísima siempre se refleja en sus -- poemas, pero influencia que contrarresta esta fué su Biblia, que le dió una fe victoriosa. "La Biblia era uno de los -- libros que antes de la traducción de Amat, y después cuando pudo entenderla en la Vulgata leía con más placer y meditaba con más frecuencia y detenimiento." (Siglo XIX, agosto-18 de 1842). Su "Cántico al Señor," y "Hulidad de la vida," imitaciones de los salmos 135 y 89 son recordativos de su amor por la Biblia. Dice Menéndez y Pelayo que el poeta -- sólo confía en el cumplimiento de la justicia eterna, y a --

veces trae sus argumentos de la Biblia. Aquí tenemos una razón de por qué no cayó en los errores del neo-romanticismo.

Puede decirse que Rodríguez Galván fué el poeta lírico de más mérito que cualquier otro de su tiempo. A veces escribe una pieza desagradable como "El buitre", pero usualmente canta con una melancolía que toca el corazón y anima la imaginación. A veces podríamos apuntar un lunar en la medida, como el verso "Con repique y Te Deum lo recibe," verso de 10 sílabas que escribió en la Habana, junio 14 de 1842, y que pasa por endecasílabo, pero según Fimentel, "En las obras de Galván se observa generalmente lenguaje castizo; versificación casi siempre sonora; tono conveniente al objeto de que se trata, estilo sencillo, natural y claro; nada de adornos postizos, nada de gongorismo; precisión y vigor poco comunes entre poetas mexicanos."

Bastante fecundo, escribió 69 poemas y tres piezas dramáticas en los últimos siete años de la vida. Forzadamente, no todas eran obras maestras, pero varias recibieron aplausos afuera como adentro de su país. A más de la ovación recibida del público, tanto en la vida como en la muerte recibió alabanzas de sus contemporáneos. Los dos mejores elogios pronunciados en la ocasión de su muerte, le compusieron Guillermo Prieto y Ramón I Alarcas. Del otro lado del mar viene la apreciación del insigne

Sorrilla, "la desesperación del genio que se siente con alas para volar, y que amarrado a los escollos de una mala fortuna, en una época que no le comprenderá jamás ni le hará justicia hasta después de muerte, y de una sociedad sin atmósfera para su alma, no puede desplegar el vuelo que se siente capaz de intentar." Parece que casi -- no había comenzado el homenaje que mereció cuando la muerte le arrebató, pero queda hasta hoy en México su nombre como deseaba, inmortal.

Poema que no se incluye en sus colecciones.

¡Gran Dios, qué divina!

Gran Dios, ¡qué divina  
Es la que en fuego mi pecho abrasó!

Al encantar el mundo  
El cielo la envió!  
Si baila, si ríe  
Si el crudo dolor  
Exhala llorando,  
Siente el corazón  
Latir de amoroso  
Frenético ardor.

Gran Dios, ¡qué divina  
Es la que en fuego mi pecho abrasó!

Quince primaveras  
Ha un mes que cumplió:  
Es bello su rostro  
Como el mismo Sol...  
Mas ¡cielos! ignora  
Que el asolador  
Invierno llegando  
Marchita la flor.

Gran Dios, ¡qué divina  
Es la que en fuego mi pecho abrasó!

Su rosada boca,

Su talle y poder,  
Sus negros ojos  
Brillantes, y el son  
Grato y melódico  
De tu dulce voz  
Palpitar mi pecho  
Hicieron de amor.

Gran Dios, ¡qué divina  
Es la que en fuego mi pecho abrasó!

"Yo te amo," me dijo;  
Los ojos bajó,  
Y en su faz nevada  
Acomó el rubor.  
Abrasarla quise  
Ardiendo de amor,  
Pero ella al instante  
Desapareció.

Gran Dios, ¡qué divina  
Es la que en fuego mi pecho abrasó!

Espero a la tarde,  
Corriendo veloz  
La ví que llegaba  
Donde estaba yo:  
De fresco guirnalda  
Mi frente ciñó;  
Besé yo su seno,  
Y ella sonrió.

Gran Dios, ¡qué divina  
Es la que en fuego mi pecho abrasó!

Berrosa, la dije,  
El puro candor  
De tu alma inocente  
Mi pecho abrasó,  
Creeme, mi querida,  
Te amo con furor;  
No cabe en el alma  
Mi amante pasión.

Gran Dios, ¡qué divina  
Es la que en fuego mi pecho abrasó!



Este poema es uno de los primeros que escribió; probablemente una experiencia suya, marcada por la inocencia y diferente de otros poemas amorosos subsiguientes. -- Aparece éste en "El Mosaico Mexicano," tomo II del año -- 1837.

Poesías de Ignacio Rodríguez Galván que aparecen en  
periódicos existentes.

- El canto de venganza (El buitre) - El Mosaico Mexicano, -  
tomo I, página 331.
- El tenebrario - Mosaico Mexicano, tomo II, 1837, página 160
- Gran Dios, qué divina! - Mosaico Mexicano, tomo II, 1837, -  
página 300.
- Un rayo de la luna (Imitación de Lamartine) El Recreo de -  
las Familias, 1838, página 285.
- El soldado ausente & El Recreo de las Familias, 1838, página  
440.
- El ciego - El Recreo de las Familias, 1838, página 446.
- Poesía (que debió leerse en la Academia de Letrán) - Siglo  
XIX, noviembre 11 de 1841.
- ¡Bailed! ¡Bailed! - El Mosaico Mexicano, tomo V, 1841, pá-  
gina 326.
- A Don Miguel Mata y Reyes - Repertorio de la Literatura, -  
tomo I, 1841, p. 205.
- El desengaño - Repertorio de la Literatura, tomo II, 1842,  
página 69.
- La gota de rocío (dedicado a Dn. Mariano Esteva) - Siglo -  
XIX, abril 18 de 1842.
- Jalapa - El Siglo XIX, julio 13 de 1842.  
(también en El Mosaico Mexicano, tomo 7, 1842.

Adios, oh patria mia - El Siglo XIX, agosto 3 de 1842.

La gota de hiel - El Siglo XIX, agosto 6, 1842.

Suspende el rápido vuelo - Semanario de las Señoritas Mexicanas, tomo III, 1843, página 378.

El poeta en el mundo - (dedicado a Calderón) El Museo Mexicano, tomo IV, 1844, página 192.

Adios, oh patria mia. - El Liceo Mexicano, tomo I, 1844, - página 305.

La visión de Moctezuma - El Liceo Mexicano, tomo II, 1844, página 344 (Con carta explicando la base por esta leyenda.)

GUILLERMO PRIETO.

Biografía.

Nació en México, el 10 de febrero de 1818. Hijo de la pobreza, aceptó la ayuda del venerable Sr. Andrés Quintana Roo, quien le llamó su hijo y mandó al Colegio de San Juan de Letrán, donde estudió gramática, minería, e inglés. A más de esta humilde educación, recibió instrucción del señor Quintana Roo, en la gramática. No conocía lenguas ni literaturas extranjeras fuera de la mencionada, y en el cultivo de la propia no abandonó por cierto. Una de las mayores influencias en su educación literaria, sin duda fué su presencia en la Academia de San Juan de Letrán, que fundó con los hermanos Lecunza, y que tuvo por presidente perpetuo el señor Quintana Roo.

Prieto, como su compañero Rodríguez Galván, pasó por contratiempos. Joven, a los 20 años, ganaba veinte pesos al mes, y tenía a su cuidado a una madre enferma. Tal vez es por esta razón, que entró al servicio público. Entre los años 1838 y 1849 le encontramos en compañía de Sr. Manuel Payno y Sr. Ramón I. Alcaraz, en la ciudad de Matamoros, donde fundaron la Aduana Marítima. Siguió el hilo político, con su carrera literaria hasta llegar a ser Ministro de Hacienda en el gabinete de Juárez. Ya había abrazado el plan de Ayutla de 1855, y fué diputado en el Congreso Constituyente. Al triunfar la República, en 1867, siguió protegiendo con su pluma los principios por los cuales había luchado.

Como Calderón y Rodríguez, comenzó a escribir y componer poesías cuando era aún muy joven. Sus primeras composiciones datan de 1833, cuando tenía 15 años de edad. Dividió su talento entre la poesía y la prosa, publicando cinco tomos de poemas: "Churubusco" (Varias poesías 1875), "Poesías escogidas" (1877), "Versos inéditos" (1879), "Susa Callejera" (1883), "El Mensajero Nacional" (1885) y las siguientes obras en prosa: "Viajes de Orden Supremo" (1857), "Viajes a los Estados Unidos", (3 vol., 1877-78), y "Memorias de Mis Tiempos" publicado en 1906.

Ejercitó sus dotes también como periodista. A partir del año de 1842, aparecen sus artículos regularmente en "El Siglo XIX", siendo uno de sus redactores. En 1844 era uno de los redactores del "Ateneo", revista literaria del primer orden. Después, era redactor del "Domingo", publicación literaria de importancia, y con Dn. Ignacio M. Altamirano y Dn. Ignacio Ramírez, fundó "El Correo de México".

En los últimos años de su vida ocupaba las cátedras de Economía Política y de Historia Patria, en la Universidad de México. Pintoresco es el cuadro de los postreros días del poeta, que nos da Carlos González Peña: "anciano y achacoso; con alifas y dolencias - reales y efectivos unos, fingidos otros; medio cegato e improvisando de lezarrillo al primer interlocutor, a quien siempre tateaba; descuidado en la vestimenta y con su chambergo de anchas alas, aun no pudieron salvarlo por las calles de México - como fantasma de un lejano -

pasado - los muchachos de la generación literaria que se empollaba en las postrimerías del siglo."

Llevó una vida honorable, decente y ejemplar -- ante sus conciudadanos y los niños, llamando afectuosamente a éstos hijos, y teniendo siempre un gran interés en su modo de vivir. Su vida abarca la mayor parte del siglo, pues murió en Tacubaya, el 2 de marzo de 1897.

#### CARRERA LITERARIA.

No es Guillermo Prieto el romántico definido que fueron Calderón y Rodríguez Galván; más bien es romántico en lo externo. Dice Francisco Monterde, "Superficial, aunque -- menos de lo que se supone, es el romanticismo de Guillermo -- Prieto. Se percibe, desde luego, en la forma: el verso de -- arte menor -- romance, octavillas románticas--; en la expresión llena, intencionalmente vulgar, para acercarse a los humildes, y en la actitud con que los contempla lleno de simpatía y compasión, también románticos."

Por la Academia de Letrán sus simpatías literarias inclinaron decididamente al romanticismo, durante la primera parte de su carrera literaria. En la categoría descriptiva fué impulsado por Víctor Hugo. Dice Prieto (siglo XIX, -- marzo 6 de 1842), "El que haya leído con detenimiento la novela de Nuestra Señora de París, jamás olvidará aquella descripción viva, animada y fantástica de la iglesia de Notre Dame, -- ni aquella omnipotencia de imaginación con que dota de psic--



nes, por decirlo así, al arquitectura, de fisonomías a sus órdenes, y encuentra en los artesones y columnas los rasgos característicos de una generación o de varios siglos." "Las calles de México en su transformación se ofrecen unas páginas materiales; pudieron llorar en ellas nuestras revoluciones, nuestros desaciertos, servir de termómetro de nuestros atrasos o adelantos, de nuestras padones, de nuestros caracteres."

Prieto fué el cantor del alma mexicana, pintando la vida en todos los colores. Trata de los géneros religioso, sentimental, amoroso, festivo, cómico y heroico.

Los primeros poemas que escribió fueron religiosos. Menciona él que "A Cristo crucificado", que escribió hacia 1835. Esta pieza romántica con su "A María madre de Dios," se publicaron en años sucesivos, con motivo de la semana santa, en "El Siglo XIX." Otra poesía digna de mencionarse de esta índole es "A Jesús en el Huerto".

Sus composiciones sentimentales son numerosas, a saber; "La agonía," "Desahogo," "La cuna vacía", "El dolor mudo", etc.

De sus poesías amorosas, tal vez la mejor es "A María". Es el relato de su primer amor; amor que culminó en su casamiento, porque María fué su esposa. Semajante a "Gran Dios, qué divina," de Rodríguez, repite en cada estrofa su tema, "Era mi primer amor." Se trata de la belleza externa de María, sino de la belleza interna.

Aunque es el amor correspondido, no es el amor sensual que domina el cuadro, sino el amor puro. Otra pieza semejante es "La Mirada", una canción a la misma María.

Cuando pasa a la vena festiva, a veces escribe en verso y a veces en verso y prosa mixta. Del último pon ejemplos "Paseo de la Viga", y "La Noche Buena". Ejemplo de lo festivo en verso, es "El Fandango."

No aparecen en los periódicos, durante los años que estudiamos, poesías épicas. Esto fué el producto del poeta viejo, como dice Dr. Ignacio M. Altamirano, en su introducción al "Romancero Nacional". "El viejo cantor de las glorias y de las esperanzas de México, el más popular y fecundo de nuestros poetas Guillermo Prieto, ha coronado su vida literaria reuniendo en una colección de romances, todos los recuerdos históricos y tradicionales de la Independencia Nacional. Es decir ha llenado un vacío que existía en la poesía patria, en nuestra historia y en nuestros sentimientos, y ha creado la Epopeya Nacional en una de sus varias formas."

Aspiraba ser crítico del teatro, publicando sus juicios a veces en verso, como del "Barbero del Rey de Aragón" y varios en prosa en "El Siglo XIX."

"Aunque como autor teatral "Fidel" haya fracasado, dice Monterde, "Contribuyó a la creación de un futuro teatral nacional; allanó el camino al sainete. En las "Glorias del barrio," y en los versos que entremezclan las murmuraciones de las vecinas, en cuadros como "El roto y la china" -que

són se repiten, con variantes, en algunas obras de "género nacional" está, en embrión, el sainete mexicano.

En cuanto a estilo, siguió Friete el molde español, prefiriendo el verso corto y el romance vulgar. Supo usar todas las medidas de la versificación; pero prefería, con pocas excepciones, emplear una sola forma en la misma pieza. Su versificación suele ser incorrecta. Lo principal para él era pintar la vida mexicana lo más fielmente posible. Sobresalió el poeta a este respecto, dado que sus tipos, costumbres, paisajes y escenas de la tierra mexicana le hizo el poeta nacional. Tal vez no mereció el título, puesto que sus poemas anónimos no fueron repetidos en los periódicos; pero puede decirse que Friete fué el poeta más popular en su tiempo.

Fecundo era el bardo, como se ve en los cinco volúmenes de poesías publicados. Durante los años 1837 a 1845 según nuestra compilación, aparecen sesenta de sus poemas. Muchos no volvieron a publicarse. Como sus tipos poéticos, el pseudónimo Fidel sugiere hoy una figura más que un poeta insigne.

#### Poesía inédita.

Copiamos este poema, no solamente por ser inédita, sino por ser, según palabras del autor una de sus primeras composiciones; data de 1833. Friete menciona "A Cristo Crucificado," y el título en "El siglo XIX" de 1842, es "A Jesucristo Crucificado." Otro poema del mismo título se incluye en sus "Poesías Escogidas," de 1895, pero es un poema diferente. No es probable que escribiera tres piezas sobre el mismo asunto, -

sino más bien que habiendo perdido su manuscrito de la primera escribió la segunda, o que el tema le sugirió una nueva composición, años más tarde.

A Jesucristo Crucificado.

I

Dios de la inmensidad, Señor del mundo,  
Omnipotente Dios, Padre del día,  
Presta fuego a mi humilde fantasía,  
Y mi lira sublime resonando,  
Solemnemente evoque al cielo y las edades  
Porque te canto a tí. Porque brillante  
Cual ráfaga de luz el astro ardiente  
Como brilla relámpago fulgente  
En medio de sombrías tempestades  
Tal cruz por los tiempos que pesaron  
Mi inspiración feliz. ¡Dios de mis padres!  
Quiero llorar contigo: que el Dios fuerte  
Que hace gemir el mar, que arranca el rayo  
Al bramar la frenética tormenta  
Cuando la nube con fregar reviente  
Y ésta la tierra en lóbrego desmayo,  
Se respeta y venera.  
Pero al Dios que en el Gólgota se abrió  
Sufrió como hombre y se llamó su hermano,  
Al hijo del dolor que llanto vierte  
Por redimir la culpa del humano,  
Al que desfallecido de agonía  
Al mismo pueblo que feroz le inola  
Los ojos tiernos con dolor volvía,  
A ese Dios de bondad, se ama, se adora,  
Junto a su cruz de salvación, se llora.

II

Mirando estoy su frente sombría y taciturno,  
Oyendo estoy del pueblo frenético el clamor,  
Y su mirada triste cual lámpara nocturna,  
Alumbra con luz última las calles de Sión.

Gemían los olivos del monte en su murmullo,  
Las fuentes de aguas vivas, se oían sollozar,  
Y el fondo del Mar Muerto, con lastimero arrullo,  
Gemía solitario la muerte de Judá.

Punzaban las espinas la frente del Dios Santo,  
Con vestidos de escarnio, lo parodiaban rey,

Y en brutal algazara sarcasmo de su llanto  
Se apiñaba a burlarlo la delincuente grey.

En tanto que su mente, espejo del Eterno  
Refleja las edades la inmensa creación;  
Su mente que revolva con vuelo sempiterno  
Los arcanos sublimes del Universo y Dios.

Su vestidura doliente de hombre, sucumbía,  
Sangre inocente suda, su sacrosanta faz,  
Y sus entrañas quemó la bárbara agonía,  
y rompe fibra a fibra el pecho su pensar.

A su hijo, el Dios Eterno, miro desde la altura  
Solo el Hijo Divino el mirar comprendió,  
Y palpité la tierra con hórrida pavora  
Cual cránc sin cabellos, sin rayos, brilló el sol.

Con pausa dolorosa, con pesos moribundos  
Al Gólgota camina el mártir de la cruz,  
Y estúpidos lo miran los cielos y los mundos,  
Y pálida en la sombra se refugió la luz.

Taladren los verdugos aquellas manos santas,  
Y la violada tierra de sangre se tiró,  
Rompe el clavo crugiendo las celestiales plantas,  
Y el mar entumecido, convulso, sollozó....!

### III

No más, no más, Señor. Allí te miro  
Denudada la faz, austio, sangriento,  
Abracer tus entrañas el tormento  
Y clamor: Tengo sed, con voz sumiso,  
Tu, que esapeste el ala de la brisa  
En celestial rocío,  
Tu que diste a las fuentes tu sonrisa  
Y el raudal manso al transparente río,  
Tu pides una gota de agua pura,  
Y la hiel vierten en tu labio seco.  
¿Por qué me abandonaste, Padre mío?  
Tal clamor lleno de letal congoja  
Luchando con angustia más intensa.  
Y cruzan los momentos uno a uno,  
Y crece y desfallece la esperanza  
Y la terrible nube de la muerte,  
Con vuelo tarde al Gólgota se avanza.  
Pero de pronto, la cabeza erguida  
Levanta el Padre de la eterna vida,  
Y en voz robusta y la mirada ardiendo,  
"En tus manos mi espíritu encomiendo".  
Clamó al Eterno. Inclina la cabeza,

Expire, y con horror, astutelesca  
quedó colvulsa, el eco repitiendo.  
Desquiciábase, azotándose los mares,  
Y se arrastran sugiendo entre las rocas,  
Y las piedras temblaban y se hundían,  
Y con sordo rumor roncaban gemían,  
Y loco, incierto y aterrado el viento,  
Entre las nubes lóbregas rodaba.

Huérfano el Universo, descarriado,  
El funeral terrible contemplaba  
A la cándida luz de los volcanes,

Y al alumbrar el rayo en el vacío,  
Descubría del sol el nuestro ceño,  
Pálido como el rostro de la Virgen  
que llora en el sepulcro de su dueño.  
Llora, viuda Salen, terror sobrió,  
Pintan desavoridas tus facciones,  
Llanto de muerte sus mejillas quemó,  
Se funde como cera el poderío.

Al fuego del terrífico anatema.

Y en medio del pavor y desconcierto,

El soplo del Señor cayó en la nada,

Y los muertos la frente decarnada,

Asoman en la tumba y así gritan;

A la generación atribulada:

Gloria y honor al Hijo de María,

Duermete en la ignominia, hombre blasfemo,

Sonó su voz en la morada umbría,

Y vine a proclamar al Dios supremo.

Así, dijo: el acento pavoroso,

Repitió a su despecho el negro infierno,

Y acosta humilde al vencedor, al fuerte,

Al que derrama la salud al mundo,

Envuelto en el misterio de la muerte.

Las poesías de Guillermo Prieto en los periódicos entre -  
1837 y 1845.

---

La inocencia y la muerte - El mosaico Mexicano, to-  
mo 2, 1837, p.139.

El amor en la desgracia - El mosaico Mexicano, to-  
mo 2, 1837, p.446.

A "M" - El Recreo de las Familias, 1838, página-  
385.

Poema sin título - El Cosmopolita, tomo 4, número





E. DE VERANO

8, 1839.

Guerra Civil - El Mosaico Mexicano, tomo 4, 1840, páginas 141.

A mi amigo, Ramón Fachecho, en el día de los muertos - El Mosaico Mexicano, tomo 4, 1840, página 516.

A María - Semanario de las Señoritas Mexicanas, - tomo 2, 1841, página 52.

A Guadalupe - Semanario de las Señoritas Mexicanas, tomo 2, 1841, p.367.

El Trovador - Semanario de las Señoritas Mexicanas, tomo 1, 1841, p.9.

Año Nueve - Semanario de las Señoritas Mexicanas, tomo 1, 1841, p. 88.

La Mirada - Semanario de las Señoritas Mexicanas, Tomo 1, 1841, p.129.

Poesía en la muerte de una madre, a su hijo Carlos Franco - Semanario de las Señoritas Mexicanas, tomo 1, 1841, - páginas 432.

El sol - El Mosaico Mexicano, tomo 7, 1842, página 419.

El canto del salvaje - El Mosaico Mexicano, tomo 7, 1842, páginas 590.

El fandango - El Siglo XIX del 22 de marzo de 1842.

Otro Fandango - " " " 17 de febrero de 1842.

Paseo de la Viga - El Siglo XIX del 6 de marzo -  
de 1842.

A Jesucristo crucificado - El Siglo XIX del 25 -  
de marzo de 1842.

El torrente - El Siglo XIX del 10 de abril de -  
1842.

Una ilusión ( a Manuel Payno) - El Siglo XIX del  
15 de abril de 1842.

Teatro de Nuevo México - El Siglo XIX del 23 de  
junio de 1842.

Carta a Juan Sepille - El Siglo XIX del 6 de ju-  
nio de 1842.

Soledad - El Siglo XIX del 28 de septiembre de 1842.

El bastardo - El Siglo XIX del 29 de octubre de -  
1842.

El barbero del rey de Aragon (crítica) - El Siglo  
XIX del 11 de diciembre, 1842.

Un poste ( A la Academia de Letrán y a Rodríguez  
Galván) - El Siglo XIX, del 26 de diciembre de 1842.

La noche buena - El Siglo XIX del 30 de diciembre  
de 1842.

¡Orgia! - El Siglo XIX del 2 de marzo de 1843.

Mascaras - " " " 3 " " " " .

A un hombre de importancia - El Siglo XIX del 16 -

de marzo de 1843.

A María madre de Dios - El Siglo XIX del 9 de --  
abril de 1843.

A Jesús en el huerto - " " " " 13 de --  
abril de 1843.

El hijo dormido - El Museo Mexicano, tomo 1, --  
1843, página 35.

El ciervo y la red - " " " " 1843  
página 58.

El arcángel de la suerte " " " " "  
página 103.

El salta-pared - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843,  
página 227.

La casa vacía - " " " " " "  
página 510.

Oda a Rodríguez Galván - El Museo Mexicano, tomo  
2, 1843, página 31.

El cometa de 1843 - " " " " 2  
1843, página 68.

Desahogo - " " " " "  
1843, página 236.

La Partida del guerra - " " " " "  
1843, página 260.

La flor del sepulcro " " " " "

1843, página 287.

Generación popular - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843  
página 307.

Inquietud (dedicado a Juan N. Navarro) El Museo -  
Mexicano, tomo 2, 1843, p.315.

El Lago del bosque - El Museo Mexicano, tomo 2, -  
1843, página 414.

La agonía - " " " " " -  
1843, página 559.

Una nube - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844, pági  
na 18.

A Escobedo - " " " " " " "  
na 48.

La mujer perdida " " " " " "  
na 88.

El dolor mudo - " " " " " "  
na.372.

Ser o no ser (dedicado a Antonio Larralde) - El-  
Museo Mexicano, tomo 3, 1844, página 396.

A María, el primer amor - El Museo Mexicano, tomo  
3, 1844 página 417.

Amor popular - " " " " "  
3, 1844 página 527.

A mi padre - El Museo Mexicano, tomo 4, 1844, pá

gins 232.

La oración de la noche - El Museo Mexicano, tomo  
4, 1844 página 515.

Fuentes poéticas - El Ateno, 1844, página 20.

El café (diálogo) - El Siglo XIX del 27 de octu-  
bre de 1844.

El gallo pitagórico - " " " 30 " "  
" " " .

Poesía a Fernando Calderón - El Siglo XIX del 22  
de julio de 1845.

POETAS MENORES.

Aparece en los periódicos a partir de 1840 un caudal de versos decididamente románticos aunque a veces no merezcan ser llamados poesía. Consideramos en este estudio solamente los poemas que se encuentran entre los años 1840 y 1845. Es de que hay varios mexicanos clásicos que escriben en este período, su producción es despreciable en comparación con la cantidad de versos románticos. En la época en que los románticos europeos habían llegado a la cumbre de su influencia en México. Fernando Calderón y Rodríguez Galván habían dejado un molde popular y romántico que atraía a los aspirantes y amantes de la literatura. El romanticismo había penetrado en la vida mexicana en casi todos sus aspectos.

Con pocos los datos sobre los románticos de talla inferior en las Historias de la Literatura Mexicana, y en la mayor parte son pocos los datos que podemos hallar, pero nos atrevemos a presentar a grandes rasgos a estos aficionados del romanticismo.

Mencionamos, entre los poetas menores a Ramón I. Alcaraz, C. Collado, José María Esteva, M. Esteva y Ulibarri, Félix María Escalante, Francisco Plácido Fletes, José María Lafregua, Manuel Díaz Mirón, Juan N. Navarro, Manuel Orozco y Berra, Francisco Orozco y Berra, Manuel Payno, Ciro Garay Sein, y Manuel María de Zamora. Con la excepción de Fletes, Collado y Sein, las obras de todos se incluyen en el "Guirnalda Poética"



publicada por Juan R. Navarro en 1853, como una muestra de la poesía lírica mexicana. Claro es que varios de estos autores se hicieron mas notables en otros ramos de la vida mexicana.- Nuestro propósito es tratarlos desde el punto de vista poético.

Si no consideramos a Juan Valle, a Soña Isabel Prieto de Landauri, a Pantaleón Tovar, y al ultra-romántico-defectuoso Juan Díaz Cobarrubias, es porque no se habían dado al público sus versos por esta fecha. Tampoco aparecen en los periódicos de la capital los versos de Marcos Arreola de Orizaba, al que Pimentel considera como representante del ultra-romanticismo en México.

#### RAMÓN ISAAC ALCARAZ

Nació Alcaraz en 1823 y murió en la ciudad de México el año 1886. Tuvo por amigos a los señores Dn. Fernando Calderón y Dn. Ignacio Rodríguez Galván, para el que escribió elegicos en su muerte. Dedicó otros poemas a Juan N. Navarro y a Fernando Orezo y Berre. Contaba entre sus amigos en la juventud a Dn. Guillermo Prieto y a Dn. Samuel Payne. Al rededor de 1839 se encuentra con estos dos, en Matamoros, donde establecieron la Aduana Marítima. Suetra ser un estudiante-culto, puesto que llegó a ser correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

El señor Carlos González Peña le considera, "poeta de afinado gusto clásico," pero según el juicio de Pimentel,

la mayor parte de sus composiciones pertenecen al género romántico-juicioso."

El clasicismo es claro en "Maldición y rendición", que se publicó en el "Liceo Mexicano" en 1844. No obstante, -- en la mayor parte de sus poesías de este período el romanticismo es inequívoco. Citemos, como ejemplo, "Una tarde en un cementerio." El poema se divide en seis partes, cada una empleando forma distinta:

- 1a. parte - cuartetos de versos endecasílabos; riman 2,3 y 1,4.
- 2a. parte - cuartetos de octosílabos; rima 2,3.
- 3a. parte - cuartetos alejandrinos; rima 1,3 y 2,4
- 4a. parte - cuartetos de octosílabos; rima 2,3.
- 5a. parte - pie quebrado, de 11 y 7 sílabas, irregulares.
- 6a. parte - cuartetos de 11 y de 6 sílabas; rima 2,3. Las dos últimas estrofas son cuartetos endecasílabos que riman 2, 3.

Presentamos los primeros y los últimos versos:

Lento declina el sol, y absorto el mundo.  
De su postrer sonrisa va el misterio,  
Mientras yo en el sombrío cementerio  
Triste me entrego a meditar profundo.

.....

Y allí en su humilde e ignorada tumba  
Astro consolador, allí la deja,  
Ya que el destino sin cesar me aleja  
De lo que tanto en mí horfandad ama.

Poeta lírico de limitado vuelo y poca inspiración, a veces es incorrecto en la forma métrica, pero en la gramática pulcro y pulido. "Canta el infortunio que se vence con la lucha y la constancia, el dolor que purifica el alma por medio de la resignación, la suave melancolía que no cansa el corazón, ni carece de dulzura."

Publicó sus poemas en 2 tomos (que abarcan 103 -- poemas), en 1860.

POESÍAS EN LOS PERIÓDICOS.

El destino (meditación) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, página 129.

Oda a Ignacio Rodríguez Galván - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843 p.269.

Un trovador - El Siglo XIX del 19 de abril de 1843.

Maldición y redención - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844 página 54.

Una tarde en un cementerio (meditación) - El Liceo Mexicano, - tomo 2, 1844, p.1 8

El sueño de Egira - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, páginas 150.

La esposa y la querida (dramática) - El Liceo Mexicano, tomo - 2, 1844, p. 71.

Poesía sin título a Fernando Calderón - El Siglo XIX del 22 -- de julio de 1845.

CASIMIRO DEL COLLADO

Ignoramos la fecha exacta y lugar del nacimiento - de Dn. Casimiro del Collado. Dice en su tomo de poesías publi-

cado en 1868 que muchos de sus poemas fueron escritos cuando el autor tenía apenas veinte años, y otros poco después. Los poemas en su tomo de versos publicados datan de 1841, como así mismo los primeros en los periódicos de México.

Era Collado un filántropo español que contribuía con grandes cantidades del dinero en interés de la educación mexicana. Con interés literario desde la juventud, fundó con Dn. José María Lafragua "El Apuntador", publicación literaria y crítica teatral, en el año 1841. Evidencia de su educación, es su traducción de varias poesías del francés Víctor Hugo.

Parece que no tuvo ambiciones de ser gran poeta, pero escribió por el amor de la literatura. En el tomo de sus "poesías" que está en la Biblioteca Nacional, dice que el autor "Ofrece en esta privada edición a la indulgencia de sus familiares y amigos." Este ejemplar contiene en tinta la presentación, "A Dn. Guillermo Prieto, eminente poeta, su amigo, -- su hermano, G. Collado."

Solía Collado emplear la forma romántica, pero de vez en cuando escribe en estilo clásico, como por ejemplo "Las Palmas," que aparece en "El Museo Mexicano", tomo 2 de 1843. Tiende a cambiar la medida varias veces en el mismo poema, especialmente en sus piezas amorosas y melancólicas. Una excepción es "La lágrima perdida," poema romántico de amor no correspondido, en que emplea una sola medida.

Entre otras formas usa Collado el romance; la quintilla en combinación de rima a, b, a, b, a; verso blanco; octo-

va en hexasílabos que riman 2,3 - 5,6; estrofas de seis versos octosílabos, con rima a, a, b, c, c, b; octava en octosílabos, o sea octava francesa; también octava francesa en edecasílabos y en cuatro sílabos; octava en endecasílabos con rima 1,3, 5 2, 4, 6 y 7,8; estrofas de seis versos en combinación de 11 - y de 6 sílabas; y lira con estrofas de nueve versos.

"Un niño que llora," es típico de su poesía romántica. Tiene cinco partes siendo la segunda y la cuarta de la misma forma. Ofrecemos la primera estrofa de las primeras, tercera y última divisiones.

¿Por qué estas llorando,  
Vida mía así?  
¿Qué! ¿No tienes madre,  
Subio serafín?  
Del huérfano acoso  
No lo es, niño, di,  
La que el par fué virgen  
Y madre infeliz?

.....

Cada inocente lágrima que llora  
Deslumbra en sus pestañas, imitando  
La gota rocío que atesora  
De la entresbierta flor el cáliz blando:  
Y así como la gota de la aurora  
Va los cambiantes ricos reflejando  
Un destello su lágrima refleja  
Del claro Eden, de que al nacer se aleja,

.....

Llora la tórtola el nido  
De que inocente se aleja:  
Con cántico entristecido,  
El puro cielo que deja  
Lamenta el ángel caído.

.....

¡O niño! la virtud es en el suelo  
Seguro talisman: ella derrama  
En las alas parisinas consuelo;

Y jamás del espíritu que inflama  
Se aleja la esperanza: ella abre el cielo.

.....

FUEBIA EN LOS PERIODICOS.

Un cementerio (Fantasía dedicado a José María Lafregua) El Museo Mexicano, tomo 5, 1841, páginas 415 - 419.

Era un sueño - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, -  
página 83.

Esperanza de Dios (Traducción de Victor Hugo) - El  
Museo Mexicano, tomo 1, 1843, página 98.

En la muerte de mi hermano - El Museo Mexicano, to  
mo 1, página 171.

Indiferencia - El Museo Mexicano, tomo 1, página -  
331.

La flor muerta - El Museo Mexicano, tomo 1, 1842,  
página 403.

En la iglesia de .... - El Museo Mexicano, tomo 2,  
1843, página 83.

Veintian años - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843, -  
página 113.

El otoño - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843, página  
147.

La lágrima perdida - El Museo Mexicano tomo 2, 1843  
página 214.

Pensamientos del crepúsculo - El Museo Mexicano, to



no 2, 1843, p. 389.

A Julio G. .... (Traducción de Victor Hugo) - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843, página 464.

Las palmas - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843, página 575.

Paisaje - El Ateneo, 1844, página 140.

Laura en el templo - El Ateneo, 1844, página 403.

Un niño que llora - El Ateneo, 1844, página 417.

Oriental - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 32.

Día nublado - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 382.

Culpa y pena - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, - página 382.

JOSE MARIA ESTEVA.

José María Esteva, veracruzano, vió la luz en 1816, el mismo año en que ocurrió el nacimiento de Guillermo Frieto. - Su vida llena de días alcanzó al siglo XX, muriendo en 1904.

Su primera inspiración vino de Frieto, como dice el autor, a los redactores de "El Siglo XIX", el 22 de mayo 1843, al enviar un poema. "Joven y apasionado a las bellas letras, no he podido leer sin entusiasarme las composiciones del señor D. Guillermo Frieto. Los sonos de un laud, sean producidos por el placer o la amargura, por la risa o por el llanto, revelan el alma del que pulsa. Después de gozar con la lectura de un bello trozo de poesía, se sienten las más dulces simpatías hacia las personas que nos causan tan gratas emociones; y entonces, aunque no conozco al hombre, se ama el poeta." Dedica pues, su poema "La orgía" a Frieto quien tiene uno del mismo título.

En 1843 Esteva figura con otros jóvenes veracruzanos en "El Veracruzano," y "El Pobre Peregrino", publicaciones en que apareció las primeras composiciones de Esteva y de Manuel Díaz Mirón. Dejó tres volúmenes de versos: "Poesías" (Veracruz, 1850, con introducción por Mirón), "La Mujer Blanca" (Haba na 1868) y "Tipos veracruzanos y composiciones varias (Jalapa, 1894).

Es notable especialmente por haber cultivado la poesía regional aplicándole a las costumbres de su tierra. Uno de sus primeros poemas y típico de esta índole es "El jorocho," que apareció en el "Museo Mexicano," en 1843. Además, compuso -

piezas religiosas como su soneto "Stabat Mater Dolorosa," y "Súplica" y piezas sentimentales. Como ejemplo de su obra en el último género copiamos las primeras dos y últimas estrofas de "La flor del sepulcro," que compuso el día 10. de octubre de 1842 en Veracruz.

Flor solitaria y hermosa  
Que en este asilo sagrado  
Te levantas misteriosa,  
Teniendo en el pié de una losa,  
Teniendo una cruz al lado.

Dime, flor, ¿es la ventura  
Te hace tan galana estar?  
¿Cómo puedes ¡ay! gozar  
Entre tanta sepultura  
Donde se viene a llorar?

.....

Quedate, sí, tan hermosa,  
Con tus misterios ¡oh flor!  
Mientras al pié de esta losa  
Entono canción luctuosa,  
Flegaría de mi dolor.

.....

FONSIAS EN LOS PERIÓDICOS.

El niño dormido - El Siglo XIX del 9 de octubre -  
de 1842.

La orgía (dedicado a Guillermo Prieto) - El siglo  
XIX del 22 de mayo de 1843.

El jerocho - El Museo Mexicano, tomo 2, página 368.

A una meriposa - El Museo Mexicano, tomo 2, página-  
524. 1843.

La flor del sepulcro - El Museo Mexicano, tomo 2, -

1843, página 537.

El Spleen (soneto) - El Museo Mexicano, tomo 3, -  
1844, página 128.

La rosa del jardín - El Museo Mexicano, tomo 3, --  
1844, página 127.

Al sueño - El Siglo XIX del 4 de marzo de 1845.

Los lamentos del ajusticiado (en la muerte de Dn.-  
José María Gornel) El Siglo XIX del 10 de marzo de 1845.

MARIANO ESTEVA Y ULIBARRI.

Con pocos los datos que encontremos acerca de --  
Dn. Mariano Esteva y Ulibarri, se deduce que era joven, de --  
menor edad que Ignacio Rodríguez Galván y estimado por éste, --  
puesto que en 1842, se le dedica "La gota de rocío", emplean-  
do el afectuoso apodo, "hijo". Dominando el francés, imitó --  
a J. Reboul, en su "Suspiro", y tradujo la "Invocación" de --  
Lamartine. Con imaginación fértil siguió en la ruta melancó-  
lica y fantástica de su modelo Rodríguez Galván.

Como muestra de su poesía, ofrecemos las prime-  
ras estrofas de la primera y segunda parte y toda la tercera --  
de su "Fantasía."

I

Lámpara triste y solitaria miro  
Arder enfrente del sagrado altar,  
Y entorno de ella en susurrente giro  
El aura inquieta escucho revolar.

Ya se extingue la llama lentamente  
Perdiendo sus colores al morir;  
Mas enséñchese luego y de repente  
Con brillo nuevo se la ve lucir.

.....

II

En el halagüeño abril  
Nace la fragante rosa,  
Y se ostenta primorosa  
Como reina del pensil.  
Llena de aroma y ambiente  
Que en torno a sus hojas vago,  
También los ojos halago  
Con el rojo de su frente;  
Pero ¡ ayé triste! su belleza  
No la libra de la muerte  
Que el cielo fijó su suerte  
Y ya a padecer empieza.

III

Como la antorcha pálida  
Se extingue lentamente,  
Y en vibraciones trémulas  
Acaba por morir

Como la rosa misera  
Hoja tras hoja pierde  
Y su hermosa rópida  
La abandona por fin

Así mi vida se consume quiero,  
Uno por uno los placeres huyan,  
Con su recuerdo de dolor destruyan  
El gese postrimer del corazón.

Ni un sueño que mi mente halague tierno,  
Ni un lisongero y dulce pensamiento,  
Que quiero ver morir cada momento  
Un placer, un recuerdo, una ilusión.

Cuando mi desecado corazón no aliente  
Ni una chispa que alumbré el porvenir  
Inclinaré la dolorida frente  
Tranquile el mundo me verá morir.

---

POESÍAS EN LOS PERIÓDICOS.

Fantasia - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843, página 143.

Invocación (Traducción de Lamartine) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1845, p. 267.

Suspiro (Imitación de J. Reboul) - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, pág. 72.

Tristeza y consuelo - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 277.

Al Ixtaccihuatl - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 399.



FELIX MARIA ESCALANTE

Poeta romántico de talla inferior, colaboraba — Escalante liberalmente en los periódicos de la capital, no solamente en estos años, sino también en la década siguiente. — Publicó un volumen de poesías, en el año 1856; obra dedicada a Dn. José María Lafregua. Según las palabras del autor, no tuvo ambiciones literarias sino que escribía para su propia satisfacción: "Doy este libro a luz, sin el vano orgullo del escritor público, sin la jactancia de su mérito, y sin la pretensión de altos laureles. Mis versos son el reflejo de mi alma, la expresión de mis sentimientos. Al escribir me he acordado más de mí que de los libros; he buscado en ellos un espejo para mi alma y no un título para tomar mi asiento en el mundo literario."

Escalante es poeta lírico de viva imaginación y profundos sentimientos, pero suele ser negligente en la métrica, y a veces cae en el error de imitar casi literalmente a otros poetas. Por ejemplo, su poema "La seducción," publicado en "La Ilustración Mexicana" e incluida en "Guirnalda Poética," imita fuertemente "Recuerdos de Amor," por Bernádez de Castro. Pimentel recomienda "Oración," que aparece en "El Museo Mexicano," como pieza de mérito.

Con relación a la forma, Escalante empleaba una gran variedad, incluyendo cuartetos, redondillos, octavo italiano, octavo francés, el soneto, la lira, décimas, etc. Puro casi nunca no mezcla formas en la misma pieza. Son de este tipo excepciones "El toque del alba," y "A Dios".

Como breve muestra de sus versos, presentamos la tercera y última estrofas de "La flor solitaria."

Hijo del hombre, en este mundo vivo,  
Juguete de la suerte incontrastable:  
Ten compasión de un ser tan miserable,  
Y temple tus ojos por piedad.  
Desde mi tierna edad, llorando siempre,  
Te he pedido en mis cuantas un consuelo;  
Oye mi voz, Señor, calma mi duelo;  
Grande es mi culpa, inmensa tu bondad.  
Una esperanza ¡Oh Dios! en este instante  
Mi mente alumbra con fulgor divino;  
En este valle misero, mezquino,  
Te voy palpitar un puro corazón.  
De las mil flores que la brisa halaga,  
¡Ay! una giro solitaria, bella,  
cual de la tarde la modesta estrella  
Al extinguirse moribundo el sol.

Poesías en los periódicos.

Una ilusión - El Museo Mexicano, tomo 7, 1842,-  
página 475.

A Lola - El Siglo XIX del 13 de noviembre de 1842.

A mi madre - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, pá-  
gina 152.

El Huracán - " " " " " "  
página 295.

A Dios - " " " " " "  
página 418.

A..... - " " " " " "  
página 454.

Recuerdos (en las riberas del Atoyac) El Museo --

Mexicano, tomo 2 1843, p. 143.

Escena III de "Don Enrique de Vivar" - El Museo -  
Mexicano, tomo 2, 1843, p. 190.

La flor solitaria - El Museo Mexicano, tomo 2, -  
1843, páginas 333.

La luna - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843 página -  
374.

Amor Perdido - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844, --  
página 105.

La melancolía - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844 --  
página 119.

El toque del alba - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844,  
página 161.

A mi amigo Manuel Payne - El Museo Mexicano, tomo  
3, 1844 página 167.

A una máscara (soneto) El Museo Mexicano, tomo 3, -  
1844, página 168.

A Isabel en los campos - El Museo Mexicano, tomo --  
3, 1844, páginas 199.

El salvaje (dedicado a Quintana Roo) - El Siglo ----  
XIX del 4 de enero de 1843.

Oriental - El Siglo XIX del 7 de enero de 1843.

La piedad filial - El Ateneo Mexicano, tomo del -  
año 1844.

A Lola - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844, página

267.

FRANCISCO PLACIDO FLETES.

Francisco Plácido Fletes, residente en el pintoresco Tepic, aficionado a la poesía empleaba su pluma en pintar los paisajes de sus cercanías: el manantial, el mar, etc.,. Con preposición al romanticismo, corre por sus composiciones el hilo de la tristeza, a la vez relacionado con una vaga esperanza. Estudiante de francés, traduce de Lamartine "La muerte del poeta." Por ser breve y típico del espíritu del autor, ofrecemos su pieza, "Desoliento," composición en cuartetos, lira y — octava francesa.

Pobre corazón mío,  
Confíame tus cuites,  
¿Por qué ya no palpitas  
Con el antiguo brío?

¿Qué nueva desventura,  
Tu tristeza presiente,  
Que al cuerpo se siente  
Envuelto en amargura?

Y el corazón responde:  
Siento que en mí, cual en sabrosa fruta,  
Gusano vil se esconde,  
Cuyo aliento mortal mi vida enluta;  
Siento un terrible tedio  
Contra el que, en vano, quiero hallar remedio.

Y un tiempo, la hermosura  
Con hechizo divino me embargaba,  
Y acentos de ternura  
Y de pasión ardiente me arrancaba;  
Mas hoy ¡triste! no veo  
En ella, ni el estímulo al deseo.

Mujer pura y divina  
Ante mí se presenta, y no percibo  
En su faz peregrina  
Aquel ímán irresistible y vive  
que antes en ella hallaba  
Cuando el amor mi ser todo animaba.

Y yo, conpedecido,  
De tanto sufrimiento,

Le dije: ¡ah! cuánto siento  
Tu sin igual desgracia.  
Eres allí en la esfera  
Estrecha en que gravitas  
En incesantes cuitas  
Podrás encontrar gracia.

Existe un Ser Supremo,  
Padre de la criatura  
Cuyo inmensa ternura  
Sobre nosotros vela:  
Nadie su auxilio implora  
que no sienta al momento  
Su inefable contento  
Que sostiene y consuela.

Torna hacia el tu mirada,  
Tu aspecto suplicante,  
Y cariñoso, amante,  
Te admitirá en su seno.  
Y entonces rescatado  
Del error ponzoso,  
Tu gozarás dichoso  
De un porvenir sereno.

Poesías en los periódicos de México.

Agayapa (descriptiva) - El Siglo XIX del 11 de noviembre de 1842.

El mar (descriptiva) - El Siglo XIX del 11 de noviembre de 1842.

La muerte del poeta (traducción del poema de Lamartine) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, página 13.

Desaliento - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, página 432.

JOSÉ MARÍA LAFRAGUA.

Nació José María Lafregua, en 1813, en la ciudad de Puebla, donde se educó y recibió el título de abogado. Murió en 1875. Figuró mucho en la política y siempre estuvo afiliado en el partido liberal. Por razones políticas, se ve en 1843 prisionero en uno de los cuarteles de México, circunstancias que despertó en él la musa. Como dice Lafregua

experiencia, "Victima de la más infame calumnia, pase 42 días en la más completa incomunicación; y entregado a mí mismo, me fué preciso llenar las largas horas del tiempo. En la prisión, pues fué donde compuse estos y otros versos sin más auxilio que mi memoria. No será por lo mismo nada extraño hallar en mi composición defectos de gran cuenta." El poema a que refiere está dedicado a la Academia de Letrán, a la cual pertenecía. Concluye la pieza con esta divisa del romanticismo:

"En tus trovas de mágica armonía  
A ellos solos se eleven tus cantares,  
Y sea tu divisa cual la mía,  
DIOS? LIBERTAD? AMOR Y POESÍA.

Otro poema que escribió en la prisión es "Mi prisión." En el año 1844 Lafregua es cuarto alcalde de México, y sigue subiendo en el mundo político.

Fuó redactor en 1836 de "La Fuerza de la Opinión", en Puebla; en 1841, con Casimiro Collado fundó "El Apuntador", publicación literaria y de crítica teatral, y en 1844 fué uno de los redactores de "El Ateneo Mexicano." Los avisos de la sociedad "Ateneo" del año 1844, con respecto a sus convocatorias y premios, que aparecen en los principales periódicos del país -



están firmados por J.M. Lafregas, secretario.

Altamirano, en su introducción al "Romancero Nacional", de Prieto, califica el canto patriótico de Lafregas - publicado en 1841, de "detestable." El mismo dijo a Pimentel - que "él no se tenía por poeta, sino aficionado a las musas." - Su mejor poema digno de consideración es "Libertad", que se publica en "El Messico Mexicano", y también se incluye en "La Guirnalda Poética," compilación de Juan R. Navarro. "Libertad" es una imitación del insigne poeta italiano, Metastasio, o Pedro Trepassi. El poema consta de dos partes: la proclama cívica y - la palinodia. De la primera copiamos tres estrofas representativas y de la segunda la primera y última estrofas.

Déjame ya, perjura;  
Deja de atormentarme;  
No intentes engañarme;  
Tu poder acabó.  
¿Piensas bajo tu yugo  
Ver mi cerviz doblado?  
No lo esperes, malvada,  
Ese día pasó.

.....

Con miradas arteras  
Mis ojos enclavabas,  
Mis manos estrechabas  
Contra tu corazón:  
Tus labios .... ¡ah traidora!  
Eterna fé juraron:  
Soy tuya, pronunciaron  
Fingiéndolo la pasión.

.....

Basta: con Dios te quedo,  
Traidora, fementida;  
Lejos de tí, mi vida  
Feliz acabaré.  
Nada pierdo en el esbío,  
Ni tu inconstancia lloré,  
Porque gané un tesoro

Gano mi libertad.

.....

La Palinodia

Vuelve ya, vuelve, hermosa,  
Vuelve otra vez a amarme;  
Dígnate perdonarme,  
Que tu poder triunfó.  
De nuevo bajo el yugo  
Ves mi cerviz doblada,  
Y mi alma sojuzgada,  
Su albedrío perdió.

.....

Ven, pues, ídolo mío:  
No seas homicida  
De quien su propia vida  
Por tí está pronto a dar.  
Cede ya, porque en cambio  
Si se amas cual te adoro,  
Yo te doy un tesoro,  
Te doy mi libertad.

-----

Poesías en los periódicos.

Memorias - El Mosaico Mexicano, tomo 2, 1837, páginas 409.

A mi madre (en su muerte Agosto 7 de 1840) - El Mosaico Mexicano, tomo 4, 1840, páginas 489 - 492.

La libertad - El Mosaico Mexicano, tomo 6, 1841, - páginas 185.

Poesía a Fernando Calderón - El Siglo XIX del 1 de enero 1842. (Por un fragmento de este poema véase Calderón.)

La inteligencia - El Ateneo Mexicano, de 1844, página 60.

Poesía ( a la Academia de Letras) - El Ateneo Mexicano, 1844, páginas 86.

El prisión - El Ateneo Mexicano, 1844, página 420.

MANUEL DÍAZ MIRÓN.

De la vida de Manuel Díaz Mirón, sólo sabemos -- que era amigo de José María Esteva y con el otros jóvenes va cruzamos en la publicación de "El Veracruzano," y "El Peregrino," periódicos en que, dice "El Museo," aparecieron las poesías de los dos. Escribió la introducción a un volumen de poesías de Esteva, en 1850.

Tenemos noticias de solamente dos de sus piezas, "Veracruz," que se incluye en "Guirnalda Poética," y "A María," publicada en "El Museo Mexicano," tomo II de 1843. Presentamos la primera y última estrofas, de la pieza romántica "A María."

¡Pobre niña! ¿por qué lloras?  
¿Por qué en la noche a deshoras  
Yo te escucho suspirar?  
¿Por qué si llamo a tus rejas,  
Cierres los ojos y te quejas  
Si en ellas me oyes cantar?

.....

(El segundo movimiento cambia a Cuartetos en endecasílabos, y el tercer movimiento vuelve a la forma original)

María ..... ¡Pobre María!  
Horrible es tu suerte impía,  
Y es horrible tu dolor,  
En tanto, el mundo a tus rejas,  
Pasa cantando, y tus quejas  
Ahoga el sordo rumor.

JUAN N. NAVARRO.

Nacido el 8 de marzo en Morelia, Michoacán, Juan N. Navarro pasó a la capital y estudió medicina recibiendo su título en 1847. A raíz de terminar sus estudios, tomó parte en la defensa contra el ejército de Los Estados Unidos, cayendo prisionero en Charubusco. Después de la guerra mezcló, con la práctica de la medicina, la vida literaria y política. Los poemas que se encuentran en los periódicos de 1843-44 fueron escritos cuando era estudiante, pero por ser aficionado a las armas, siguió componiendo largos años. Tomó parte otra vez en la defensa de México, cuando la invadieron los franceses en 1863. En esta ocasión sirvió en calidad de médico y por haberse quedado en Puebla con los heridos fué capturado. Finalmente logró libertarse y pasando a San Luis Potosí fué nombrado por su gobierno, Cónsul General en Nueva York; puesto en que continuó hasta 1897. Un volumen de sus poesías fué compilado por Mariano de Jesús Torres, de Morelia en 1907. Con la excepción de "Navegación de San Pedro," todos sus primeros poemas siguen el sentimiento popular, romántico.

Más notable entre sus primeras composiciones es "Las Oraciones." Comienza con una descripción de la naturaleza. Las piedras, las montañas, el cementerio, la ciudad, la tórtola, etc., toda levanta su rostro a Dios. Demos unas estrofas que siguen a la introducción.

.....

¡Dios de la inmensidad! también yo entono  
Débil acción de gracias con fe admirable mudo:

A par del himno que con voz inmensa  
Eleva la creación ante tu trono.

.....

¡Las creaciones son! En un instante  
Cambió la escena que admiraba mudo;  
¡Lámpara de la noche! te saludo;  
¡Salve mil veces, astro rutilante!

.....

(Ahora, en la obscuridad, llama el hijo a su santa  
madre que está en los cielos.)

Mas yo madre de mi alma! yo el veneno  
Del dolor, lento aguro en copa odiosa,  
Y no me es dado orar sobre tu losa,  
Ni tu polvo apretar contra mi seno.

Yo en la tierra cansado peregrino,  
Sin tu sombra amarga que me obligue,  
Ni encuentro fuente que mi sed mitigue,  
Ni hallo una flor sembrada en mi camino.

Ven pues a consolarme; si desciendes  
De la mansión eterna donde moras;  
Desplegando tus alas brilladoras,  
Tu vuelo de ángel por el éter tiende.

Admirarás con grata melancía  
A tu hijo, que vuela al son del llanto;  
Abrazados los dos, en amor santo  
Confundirás tu alma con la mía.

Y tal vez, de la cárcel solitaria  
De en vano busco apocíptica calma,  
Un día volará contigo mi alma,  
Al sonar de la tarde la plegaria.



E. DE VERANO

Poesías en los periódicos.

La cruz del bosque - El museo Mexicano, tomo 1,-  
1843, página 351.

Mi porvenir - El Museo Mexicano, tomo 1, página -  
250.

Los oraciones - El Museo Mexicano, tomo 2, 1843,  
página 18.

El claustro - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, -  
página 14.

Navegación de San Pedro - El Liceo Mexicano, to-  
mo 1, 1844, página 353.



MANUEL GREGCO Y BERRA

Se considera a D. Manuel Gregco y Berre, como uno de los grandes investigadores de la historia y la arqueología mexicanas, y así debe ser clasificado como historiador, pero por ejercitar su pluma en la poética y por ser en su juventud periodista hacemos mención de él aquí.

Vino al mundo en la ciudad de México, el 8 de junio de 1816, hijo de D. Juan Nepomuceno Gregco y de Doña María Carmen Berre, españoles. Fué confirmado en el palacio arzobispal de México, el 27 de febrero de 1821. A la edad de 14 años ingresó en la escuela de Minería, donde el mismo año ganó el primer premio de matemáticas. Obtuvo el título de ingeniero topógrafo, y más tarde, en 1847, el de abogado, tras de haber estudiado en el Seminario de Puebla. Fué miembro de la sociedad "Ateneo," en México, en 1841, y de "La compañía Lancasteriana" de Puebla, organizaciones que impulsaron sus aficiones literarias.

Al casar con Doña Petra Analís, el 3 de septiembre de 1853, leyó una canción que había escrito. Sigue una estrofa de ella.

"Yo la ví, su memoria está fresca  
Y mi mente continuo la miro,  
Es el canto del cisne que expira  
E insensible se acerca a su fin."

Desempeñó varios oficios públicos, hasta llegar a ser en 1857 Ministro de Fomento. Sirvió en las tropas contra la invasión francesa, y después, por la pobreza, aceptó varios puestos en el gobierno imperial. Caído el Hapsburgo, Gregco

sufrió dos meses de encarcelamiento, y a pesar de su pobreza nunca volvió a ocupar puestos públicos. Pobre, pero disponiendo mas de tiempo, se dedicó al estudio y escribir historia. La mas notable de sus obras históricas es "La Historia Antigua y de la Conquista de México".

Escribió para "Los Afueras de México" y "La Enseñanza". Colaboró y formó parte como redactor de "El Porvenir," y "La Libertad". También fué corresponsal de "El Museo Mexicano," y de "La Ilustración Mexicana".

Murió en la casa número 68 de la calle de Humboldt, el 27 de enero de 1881.

La única poesía que aparece en los periódicos que corresponden a nuestro estudio es "A mi madre," que se imprimió en "El Museo Mexicano", tomo III, de 1844. La misma fué escogida por la "Guirnalda Poética." Otras de sus poesías aparecen en los años subsiguientes.

"A mi madre," medio romántica y medio mística, cog tiene el tono triste hasta el fin. Abarca en sus cinco partes las siguientes formas: la quintilla, la silva, la octava francesa, versos de pie quebrado en 7 y 4 sílabas, y liras de cuatro versos. Incluimos, como muestra, los primeros y últimos versos.

Desde el punto en que respiro,  
Solo en tí el pecho confío...  
¡Te amo tanto, madre mía, vv.  
Oye el doliente suspiro  
De la oculta pena mía.

Pensativa la luna y silenciosa  
Como la amante que a su bien espera  
El espacio recorre tan hermosa,

Cual ensueño de amor. ....

.....

Tal vez mañana que mi vista ansiese  
Tu luz busque en el volcan erguido  
Burlada quedarás, que fenecido  
Habrás tu faz hermosa.

.....

Cuando violento el huracan furioso,  
En recios torbellinos arrastando  
Las hojas lleve y polvo, despertando  
Ruido tenebroso.

Como el del rayo que en la noche zumba,  
De entre las rotas nubes, misterioso,  
Un rayo de tu dia silencioso  
Venga a alumbrar mi tumba.

Allí estaré: bajo la tosca cruz  
que mi ceniza estéfuerte guardando,  
Mi espíritu andaré siempre vagando  
Para mirar tu luz.

FERNANDO OROZCO Y BERRA.

Nació Francisco Orozco y Berria en San Felipe (Estado de México), el tres de junio de 1822. Pasó desde muy pequeño a la capital, donde se educó. Entró en el Seminario Conciliar, a la edad de 14 años, donde sobresalió en latín y estudió medicina dos años. Murió su padre y el joven tuvo que pasar a Puebla, en unión de su hermano mayor, Manuel. En aquella ciudad terminó sus estudios de medicina. Como Juan N. Navarro, atraído por el periodismo y las letras, decidió mezclarlas con la práctica de su profesión. Publicó en Puebla "El Entrevista," revista dramática que mostraba talento. Figuró en la redacción de "El Monitor Republicano," y al morir, en la flor de la juventud, el 15 de abril de 1851, fué uno de los redactores de "El Siglo XIX." Dejó tres comedias; dos de ellas en verso: "Tres Patriotas," "Tres Aspirantes," y una en prosa: "La amistad." Además, dejó una novela, "La guerra de treinta años," y abundante bagaje de versos inéditos.

A propósito de sus versos, D. Ignacio M. Altamirano dice: "Orozco era un poeta lleno de dolor. Sus canciones parecen melodías en el arpa de Byron o en laúd de Espronceda. Pertenecía a la escuela romántica no por imitación, sino porque el dolor era su nasa, porque su alma, como una pitonisa desesperada, era presa en una agitación irresistible, y hablaba cediendo a un impulso superior." Siendo esto verdad, hay que agregar que nunca la melancolía llegó a la desesperación exagerada. A más del sentimental, escribió piezas a la divinidad. De su soneto notable, "Al sepulcro de una niña," Ros Barcena dice -

que es "uno de los mejores, si no el mejor que la escuela romántica puede presentar en México."

Presentamos la primera y última estrofas de "La Tristeza." A Fernando Orozco y Barra le gustan las formas sencillas, y esta no es una excepción.

Compones estrofas de cuatro versos, y de vez en cuando la estrofa se compone enteramente de versos endecesílabos. Riman todas las estrofas el segundo verso con el tercero. Esta poesía fué escrita en Puebla en 1843.

Alma deidad, dulcísima tristeza;  
Única compañera de mi vida,  
Ven y consuela el alma afligida;  
Dulce tristeza, ven.

.....

Ven, y en tu seno verteré el silencio  
Mi inagotable llanto;  
Ven a calmar piadosa mi quebranto;  
Dulce tristeza, ven.

Poesías en los periódicos.

La tristeza - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 78.

Esperanza - El Liceo Mexicano, Tomo 1, 1844, página 256.

Delirio - El Liceo Mexicano, tomo 2, 1844, páginas 290.

Las ocho - El Liceo Mexicano, tomo 2, 1844.

MANUEL PAYNO,

Manuel Payno vió la luz en la ciudad de México, - el 21 de junio de 1810. Era hijo de Dn. Manuel Payno y Bustamante, antiguo empleado del Virreinato, y de Doña Josefa Flores.

Payno entró muy joven a la Aduana de México. Pronto fué enviado por el gobierno, en compañía de Guillermo Prieto y Ramón I. Alcaraz, a fundar la Aduana Marítima de Matamoros, a orilla del Río Bravo. En 1840 era secretario del General Mariano Arista. En el año de 1842 fué nombrado Secretario de Legación en la América del Sur, y también visitó por primera vez, - en servicio del gobierno, a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. En varias ocasiones fué ministro de Hacienda; la primera vez, en 1850, durante la administración del General José - Joaquín de Herrera. Ocupó otros puestos políticos incluyendo - el de senador. Siendo presidente del Senado, murió de pulmonía en su casa, en San Angel, el 28 de octubre de 1894, y fué enterrado en el Panteón de Belerés.

Amigo de Calderón (escribió el prólogo del primer libro de poesías de Calderón, en 1844), de Rodríguez Galván, de Navarro, de Carpio y compañero de Prieto y Alcaraz, escritores - que publicaron sus composiciones en estos días, siguió Payno la misma senda. Publicó su primera novela, breve, "María", en el "Año Nuevo" de Rodríguez Galván en 1839. Su primera novela, "El Fístel del Diablo", se publicó en la "Revista Científica y Literaria", en 1845 y 46. En 1848, Payno publicó un almanaque, con el título "Año Nuevo," en que se imprimen numerosos artículos suyos.

Colaboraba con verso y prosa en los periódicos, "El Mosaico - Mexicano", "El Museo Mexicano," y "El Siglo XIX."

En sus versos falta el sentimiento de un verdadero poeta, y muestra negligencia de estilo. "El criminal" de Payne nos recuerda de "El Buitre," de Rodríguez. Lleve el horror a lo ridículo; y el tono de todo el poema se ve en la última estrofa:

Siempre en el aniversario  
De su ignorado delito,  
Oyó el asesino un grito,  
Aquel grito vengador.  
Y al descender a la tumba  
Lo último que oyó al malvado  
Fue la voz de no has matado,  
Que te maldiga el Señor.

-----

Mas agradable, sencillay regular es "A Elias," poema del amor tierno y puro. Copiemos la primera y última estrofas.

Dirige una vez, tus ojos  
Sobre mi pálida frente:  
No te muestres inclemente  
Con el que fino te amó.  
Que tú eres ¡oh niña bello!  
El objeto de mi anhelo,  
Y en esos ojos un cielo  
De ventura miro yo.

.....

Tu amor, tu amor, linda Elias,  
Violento consume mi alma,  
Vuelven, hermosa, la calma,  
Mírame una vez, si bien.  
Y que esos tus negros ojos  
De amor y gozo encendidos  
Responden a los latidos  
Que rompen mi débil sien.

-----

Tal vez su mejor pieza es "En la orilla del mar," en que alterna octavas francesas octosilabas y cuartetos endecas



sílabos. Vienen a la orilla del mar un anciano y una niña, y --  
contemplan allí dos cuadros; el primero el mar tranquilo; el se-  
gundo, cuando embarca un marinero, el mar turbulento y los peli-  
gros de su viaje. Compara el anciano el primer cuadro con la -  
vida de la niña inocente, y el segundo con su propia vida. Ofre-  
cesos estos versos.

¡Qué dulce, Laura, es la tarde!  
¡Qué azul el inmenso cielo!  
Mira cuál tienden su vuelo  
Los gaviotas sobre el mar.  
El mar .... achuroso espejo.  
La nube de drama y plata  
En las aguas se retrata  
De su límpido cristal.

.....

¡Febre infeliz! luchando con su suerte  
Por los salobres mares triste va;  
Tal vez en los escollos cruda muerte  
Al llegar a la tierra encontrará.

Y Laura ¿lo creerás? su suerte envidio,  
Su continua zozobra y padecer,  
Que es su vida feliz, junto al fastidio  
Que lento mata al cansado ser.

.....

Para tí, niña inocente  
El mundo es un paraíso,  
Para tí tienen hechizo  
Los campos, el mar, la luz.  
Para tí todo es hermoso,  
Sonríes a la natura,  
Porque eres cual ella pura,  
Linda como el cielo azul.

.....

Aléjate de mí, niña inocente,  
Déjame aislado en la fatal ribera,  
Que solitario y triste yo lamente  
El porvenir de llanto que me espera.

Déjame aquí con los hirvientes mares,  
El terrible huracán, las negras olas,  
Que mientras leda entonces tus cantares,  
Yo lloraré mis penas a mis solas.

Poesías en los periódicos.

El Ángel y María (fantenfic) - El Mosaico Mexicano, tomo 7, 1841, pág. 257.

A la señorita Doña ..... - El Siglo XIX del 9 - de abril de 1842.

La tumba y la rosa (traducción de la obra de Víctor Hugo) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, páginas 218.

El criminal (romance) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, página 279.

A Elisa - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, página 479.

Las dos novias (drama en dos cuadros, prosa y poesía) - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844, páginas 95.

En la orilla del mar (dedicado a José María Esteva) - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844, páginas 286.

CIRO GARAY SEIN.

Apenas si hay datos sobre Ciro Garay Sein. Solamente sabemos que siguió en las pisadas de otros románticos -- menores y colaboró con sus poesías en "El Siglo XIX." Prefirió escribir en medidas ciertas y trató del amor no correspondido y del amor puro. Nos permitimos copiar "A una rosa," poema del amor no correspondido.

De tu talle ¡quién osado  
Te desprendió, rose mía?  
¿Por qué causa, suerte impía,  
Vuelve a ver así mi flor?...

Hace poco me encantaban  
Tus purpurinos colores,  
Y aspiraba en tus olores  
Auras mágicas de amor.

Joven, tímido, inocente,  
Mi delicia fué mirarte,  
Sin atreverme a tocarte  
Muyendo de hacerte mal;  
Y tú, reina de las flores,  
La hermosa corola alabas,  
Y al céfiro perfumabas  
Neciéndote en el rosal.

Nacer te miraba apenas,  
Botón tierno nacarado  
Y pensaba embobado  
En tu futuro prizer;  
Y en ilusión miguéña  
Crecer hermosa te veía,  
Y eres tú la vida mía,  
Y era yo tu adorador.

Más el cielo  
Mi desvelo,  
Mis encantos,  
Nada en llantos  
Y dolor;  
Fues me aleja,  
Y el fin deja  
Que la mano  
De un tirano  
Arrenque y pise a mi adorada flor.

Tu belleza,  
Tu pureza,  
Tus colores.

Tus olores,  
¿Dónde están?  
Ya pasaron  
Acabaron,  
Flor amada;  
De ti nada  
Hay, sin hojas que en el polvo van.

Yo te lloro.  
Mi tesoro  
¿Qué te hiciste?  
Ya no existes....  
¡Fiebre flor!  
Pero si estos  
Son tus restos,  
Vengan, vengan,  
y aquí tengan  
Tumba en el pecho donde fué tu amor.

Poesías en los periódicos.

La rosa miniatura - El Siglo XIX del 24 de octubre  
de 1845.

El amor en una aldea - El Siglo XIX de octubre de -  
1845.

A una rosa - El Siglo XIX del 25 de noviembre de -  
1845.

MANUEL MARIA DE SAMACONA.

Otro entre las luces menores del romanticismo en México fué Manuel María de Samacóna, residente de Puebla y amigo de los hermanos Manuel y Fernando Orozco de Berra. Sus poesías publicadas en "El Liceo Mexicano", y "Guirnalda Poética", consisten en fantasías y en lo amoroso. A veces, como en "La queja," la melancolía llega casi a la desesperación. Presentamos, por ser breve y típico, su poema "Ilusión perdida."

Yo la ví meditabunda  
Bajo el arbol funeral,  
Cuando el sol en Occidente  
Se había perdido ya.

Yo ví de sus negros ojos  
El misterioso brillar  
Y de sus labios rosados  
La sonrisa virginal.

Mensajero de la noche  
El vientecillo fugaz,  
Entre los pliegues vagaba  
De su cándido cendal.

Parecía de la luna  
A la corte claridad,  
El ángel que del sepulcro  
Preside la dulce paz.

¡Infeliz! tras las áridas montañas  
Hundirse vió del sol la llama ardiente;  
Del sol que de otro día desde Oriente  
Cadaver la airó.

Quedaron turbio sus brillantes ojos,  
Secas las rosas de su tez lozana,  
Y de sus labios la risueña grana  
También se marchitó.

Destello del Señor Canipotente,  
Fogoso su alma y entusiasta era;  
Su corazón abrasadora hoguera  
De fuego celestial.

Sedienta de gozar buscó la dicha,  
La copa del amor aguró luego,  
Y el amor en los háncos de fuego  
Es veneno fatal.



Resignación, esa es  
Nuestra misera fortuna,  
Lágrimas desde la cuna  
que acibararon la niñez.  
Llegada la juventud  
Soñar en fantasmas bellos,  
Y al avanzar hacia ellos  
Hundirse en el estado.

-- Puebla 1843.

Poesías en los periódicos.

A mi amigo D. Manuel Orasco y Barra - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 226.

La queja - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 211.

Ilusión perdida - El Liceo Mexicano, tomo 1, 1844, página 413.

Poema sin título (El amor no correspondido) - El Liceo Mexicano, tomo 2, 1844, páginas 213.

Mis ensueños - El Liceo Mexicano, tomo 2, 1844, - página 292.

EL ROMANTICISMO, CONQUISTADOR DE MEXICO.

"El romanticismo es la moda del día, y así no permitiría dar un brindis medio histórico, político, filosófico y poético, pues es romántico." Así se dirigió el señor D. Vicente Rocafuerte a una concurrencia en La Habana, Cuba, el 1º de junio de 1842. (El Siglo XIX).

Ya por los años 1840 a 1845 el romanticismo había llegado a su apogeo en México. Según palabras de J. J. Rueda, "el romanticismo se respiraba en todas partes: en las celdas y claustros de los conventos; en los cuarteles, en las calles ensombrecidas de la ciudad, en las plazas espaciosas." La verdad es que la imitación del romanticismo llegó a veces al neo-romántico, como por ejemplo en el poema, "El suicidio," de origen anónimo, pieza que fué publicada en "El Repertorio de la Literatura," 1841, y que cae en lo ridículo. Tanto fueron los que imitaban el romanticismo que un escritor anónimo se quejó en una crítica satírica titulada "Románticos." -- Damos unos fragmentos de ella:

El romanticismo cunde  
Como en los campos la yerba:  
En México una caterva  
Fenosa y de románticos  
Que harto nos da que reír.

.....

Comenzaré, pues, primero,  
Como tú, musa, me alumbres,  
Por retratar las costumbres  
De petimetres románticos  
Esclavos de sus coraés.

Cuando del sol el cadáver (1)  
Disipa ya los efluvios,

(1) El autor recomienda esta estrofa a los románticos.



Y a plomo sus rayos rabios  
Hieren las copas fantásticas  
Del pireneal ciprés,

Cesan los casueños de oro  
De los pulidos donceles:  
Los arcos de claveles,  
De jarnines y de anémonas,  
Se alistan el tocador.

.....

Fantasmas, nómias y espectros,  
No faltan en sus escritos,  
Ni de una bruja los gritos,  
Ni el a cero fraticida,  
Ni de Dios la maldición.

.....

¡Pobres románticos, pobres!  
¡Ay! cuánto los compadezco,  
Ya de pavor me estremesco,  
Al contemplar que los míseros  
Delirando morirán.

.....

Duermen en paz y en paz dejen  
En el mundo a los mortales  
Gozar objetos reales;  
Y a sus Edéas fantásticas  
Vayan reposo a buscar.

-- Museo Mexicano, 1844.

Claro está que en estos versos tenemos una descripción exagerada del romanticismo en México; pero sí demuestran su influencia. En el teatro, así como en los periódicos, el romanticismo se hizo sentir. Sin pensar en hacer una compilación, ojeando las páginas de "El siglo XIX," del año 1842, encontramos liberalmente entre los avisos, anuncios de dramas por románticos eminentes: "Ana Bolena", por Fernando Calderón; "El privado del virrey," por Ignacio Rodríguez Galván, "La Torre de Hela," por Alejandro Dumas, "Un secreto de estado," por Ventura de la Vega; "Cada cual con su razón," por José Zorrilla; "Cuen-

tas Atrasadas," por Bretón de los Herreros; "Angelo Malipieri, podestá de Padua," por Víctor Hugo, etc., etc.

También encontramos en los periódicos unas poesías de los clásicos como "La libertad de Israel," por José-J. Pesado; "La venida del Espiritu Santo," por Francisco Ortega; "La cruz del sur," por J.M. Lacunza; "El anillo de oro," por José María Bos Barceña, etc.; pero no en la proporción de los románticos que ya hemos mencionado.

Entre estos años, 1840 a 1845, apenas si hay poemas de los clásicos europeos en nuestros periódicos. Al contrario, las páginas son recitadas liberalmente con obras románticas en los europeos, y además para que se entiendan mejor sus obras, aparecen biografías y críticas de varios de estos, a saber: "Biografía de Víctor Hugo," en La Hesperia, 1842; "La vida de Alejandro Dumas," por M. Payne en El Museo Mexicano, 1844; Una crítica de las poesías de Joaquín J. de Heras, por Rodríguez Galván; Ensayos sobre Shakespeare, por Alejandro Dumas (traducido), y sobre Lord Byron, etc.

Para llegar a una apreciación de la popularidad de los románticos europeos en México, nos permitimos compilar sus obras, por autores:

José Zorrilla.

Los cantos del trovador - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844, p. - 462.

Impresiones de la noche - Repertorio de la Literatura, tomo 1, - 1841.

El rei en la procesión - " " " " " "

1841.

Cadens (tambien en El Messico) Repertorio de la Literatura --  
tomo 1, 1841.

Gloria y orgullo - Repertorio de la Literatura, tomo 1, 1841.

A la luna - " " " " " " " " .

La virgen al pie de la cruz - " " " " " 2 " .

La margin del arroyo - " " " " " " " " .

El amor y el agua - " " " " " " " " .

Horizontes - " " " " " " " " .

Oriental - El Siglo XIX del 16 de enero de 1842.

Luas de enero - " " " " " " " " .

El wals - " " " " " MARZO " " .

Don Juan Tenorio (en parte) - El Siglo XIX del 12 de diciembre  
de 1844.

Recuerdos (dedicado al Duque de Rivas) - El Siglo XIX del 23 -  
de diciembre, 1844.

Respuesta (por el Duque de Rivas) - El Siglo XIX del 24 de di-  
ciembre de 1844.

El sol en occidente - El Siglo XIX del 7 de marzo de 1845.

A Venecia - " " " " " 22 " " " " .

José Espronceda -

Canción del pirata - El Recreo de las Familias, 1838.

El mendigo - El Repertorio de la Literatura, tomo 2, 1842.

Serenata - " " " " " " 3, " .

A la patria (elegía) - El Siglo XIX del 9 de noviembre de 1844.

Guerra - El Siglo XIX del 17 de diciembre de 1844.

M. Bretón de los Herreros -

La nodriza - El Museo Mexicano, tomo 4, 1844, página 302.

Los ojos de mi morena (con crítica por R. Galván) - Recreo de -  
las Familias, 1838.

El baile - Repertorio de la literatura, tomo 2, 1842.

Al pie de Lolita - El Siglo XIX del 7 de abril de 1843.

Madrid y el campo - El Siglo XIX del 5 de agosto de 1844.

Que se lo cuente a su abuela - La Voz de Michoacán del 20 de --  
abril de 1843.

A Laura tirando el blanco, la niña enferma, y El credo, aparca  
cen en La Revista Mexicana de 1835.

Bretón de Compso -

La confesión - El Siglo XIX del 17 de julio de 1844.

La composición - " " " " 19 " " " " .

El harem - " " " " 26 de agosto de 1844.

La flor de la jardinera - El Siglo XIX del 1º de septiembre de -  
1844.

El cisne y la sombra - " " " " 2 de septiembre de --  
1844.

El amor de la sierra - " " " " 11 " " " --  
1844.

Antonio García Gutiérrez -

Romance - El Estandarte Nacional, el 28 de mayo de 1845.

En el albar - El Siglo XIX del 7 de julio de 1844.

Luz y tinieblas - El Museo Mexicano, tomo 3, 1844, página 509.

Oración del profeta Jeremías - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843,  
pág. 517.

Joaquín J. de Mora -

- El infortunio - El Mosaico Mexicano, tomo 4, 1840, página 444.  
Don Opas - " " " " 1, 1840, " 435.  
Soneto - " " " " 1, 1840, " 407.  
Epigrama - " " " " " " " 455.  
Zafecola - El Repertorio de la Literatura, 1841, tomo 2.  
Don Lope - " " " " " " " "  
La florida - " " " " " " " "  
Las doctrinas modernas - El Repertorio de la Literatura, tomo-  
2, 1841.  
La bordada de Granada - " " " " " " "  
2, 1841.

Juan Eugenio Hartzenbusch -

- El amante desengañado - El Repertorio de la Literatura, tomo 2,  
1841.  
La muerte - " " " " " " "  
1841.

El Duque de Rivas -

- 3 romances (con comentario por Enrique Gil) El siglo XIX, abril  
de 1842.  
A un a rroye - El Mosaico Mexicano, tomo 3, 1840, página 477.

Eugenio de Ochoa -

- El pescador - El Mosaico Mexicano, tomo 2, 1837, página 267,  
El sueño del niño - El Mosaico Mexicano, tomo 1, 1840.

Enrique Gil -

- Canción de ruiseñor - El Repertorio de la Literatura, tomo 2, -

1841.

Una gota de rocío - Semanario de las Señoritas Mexicanas, tomo 2, 1842.

Otra evidencia de la popularidad del romanticismo en México durante estos años es el número de traducciones de las poesías de los franceses e ingleses románticos. Una compilación de estas sigue:

A. Lamartine -

La muerte del poeta (trad. por F.P.Fletes) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843, página 13.

Invocación (trad. por H. Esteva y Ulberri) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1845, página 267.

Himno de dolor (trad. por L.V.) - El Museo Mexicano, tomo 4, -- 1844, pág. 344.

Pensamientos de los muertos (trad. por F.S. de Togle) - El Recreo de las Familias, 1838.

Voyage en Orient (trad. por J.L. de G.) - Semanario de las Señoritas Mexicanas, tomo 2, 1841, páginas 287.

Meditación XI (trad. por E.) - El Siglo XIX del 9 de enero de 1844.

Meditación X (trad. por F.B.) - El Museo Mexicano, tomo 3, 1840. . 120.

P.  
Impresiones de la mañana y de la noche (Trad. I.F.P.) - El Siglo XIX del 10 de septiembre de 1845.

El aislamiento (Imitación por J.M.) - El Museo Mexicano, tomo 4, 1840.

La soledad (trad. por Fernando Calderón) - El Museo Mexicano, tomo 5, 1841.

Victor Hugo -

Requiem de Dios - (trad. por G. Collado) - El Museo Mexicano, tomo 1, 1843.

La tumba y la rosa (trad. por E. Payne) - " " " " tomo 1, 1843.

Agira en el baño (trad. de Vicente Seguro) - El Monitor Constitucional, del 1 de marzo de 1845.

Lord Byron -

Stilo de Corinto (trad. de Trueba Cosío) - Recreo de las Familias, 1838.

Tessa Gray -

Elegía en el cementerio de una iglesia (trad. por J.A. Miralls) - El Noticioso de Ambos Mundos (Nueva York) el 22 de abril de 1837.

Sir Walter Scott -

Fragmentos de "Oficial Aventurero" - El Repertorio de la Literatura, 1842.

En vista de la abundante publicidad dada a la literatura romántica en México, no es cosa extraña, pues, que se percibiera romanticismo hasta en los conventos.

El romanticismo en México influyó aún en los clásicos. El Conde de la Cortina publicó, durante los años de 1839 - a 41, "El Zurriago Literario," con el propósito, entre otros, de confinar la poesía a las reglas clásicas. En sus columnas hay un juicio contra el joven José Sorvillo. Pero no pudo evadir la influencia del romanticismo, en sus columnas. Un poema por un desconocido C. N., cambia de medida 3 veces; habla en primera persona, es introspectivo, trata de amor perdido, y dice en su melancolía: "Yo soy el cantor de las ruinas."

El neo-clásico Francisco M.S. de Eagle traduce "Fenecimientos de los muertos," por Lemartine, y J. J. Pesado, cantor de muchos géneros pero clasificado como clásico, imita a Lemartine en "Oración de la tarde."



Condición feliz de la llegada del romanticismo a México, fué la ausencia de lucha y odio entre los dos campos.- Los jóvenes poetas de las dos escuelas desarrollaron sus talentos en la misma sociedad; la Academia de San Juan de Letrán.- Tuvieron por presidente perpetuo al anciano y clásico Quintana Roo, antes enemigo del romanticismo, que según Manuel Payno (en El Museo, 1844), al encontrar un artículo de Alejandro Dumas - en el Correo Francés, le agradó tanto que lo leyó tres veces. - Los clásicos y los románticos, pues, vivieron juntos en armonía y se dedicaban sus poesías los unos a los otros.

Diremos en conclusión, que la doctrina del romanticismo, por la política de aquella época, por el impulso que dieron Calderón y Rodríguez Galván a la poesía, así como por las luces menores, y por los periódicos que fué su único medio de expresión, se implantó, y fué tal su influencia que se ha sentido casi hasta el día de hoy, en el modernismo.

BIBLIOGRAFIA.

The University of Missouri Bulletin. Volumen 29. Número 4. --  
Journalism series número 49. Redactado por Robert S. Mann. --  
History of Mexican Journalism, por Henry Lépidus. - January 21,  
1928.

Jeferson Res Spell - Los Periódicos Mexicanos de José María Ha  
redia. Boletín de la Biblioteca Ibero-Americana y de Bellas Ar  
tes. Tomo I. 1939.

F. Ibarra de Anda - El Periodismo en México. México, 1934.

Reconero Romasco, Ramón de - Memorias de un Sententón, Natural-  
y vecino de Madrid. Capital. Revolución Literaria, 1835-40.

- Pineyro, Enrique - El Romanticismo en España. (Cuba)

- Orendero, Salvador - La Literatura durante la Guerra de Independencia.

Schlegel, Frederico Von - Romanticismo. 1849.

Monterde, Francisco - Navarrete y sus Poesías Profanas. México -  
1939.

- Pimentel, Francisco - Historia Crítica de la Poesía en México.--  
México, 1885 y 1892.

- Méndez y Pelayo, Marcelino - Historia de la Poesía Hispanoameri-  
cana. Madrid, 1911.

González Peña, Carlos - Historia de la Literatura Mexicana. Méxi-  
co 1928.

Jiménez Rueda, Julio O Historia de la Literatura Mexicana. Méxi-  
co, 1928.

Fitzmaurice-Kelley, Jaime - Historia de la Literatura Española  
Madrid, 1926.

Iguíniz, Juan B. - Seudónimos y anagramas e iniciales de escri-  
tores mexicanos.

Calderón, Fernando - Obras Poéticas (Prólogo de D. José Jea-  
quín Pesado)

Calderón, Fernando - Obras Poéticas (Biblioteca de Autores Mexi-  
canos)

Raz, Gustavo - Rodríguez Galván, un ensayo crítico. "El Domingo,"  
del 19 de mayo de 1872.

Monteado, Francisco - Guillermo Prieto y La Musa Callejera, Méxi-  
co, 1940.

Rodríguez Galván, Ignacio - Poesías, composiciones líricas y ori-  
ginales. (Biblioteca de Autores Mexicanos).

Rodríguez Galván, Ignacio - Poesías. 1851.

Rodríguez Galván, Ignacio - Poesías con prólogo por Rafael B. de  
Colina. 1883.

Navarro, Juan B. - Guirnalda Poética. Colección de poesía líri-  
ca mexicana. 1853.

Prieto, Guillermo - Versos inéditos. 1879.

Prieto, Guillermo - Musa Callejera, por Fidel. 1883.

Prieto, Guillermo - El Mensajero Nacional, con prólogo por Igna-  
cio M. Altamirano, 1885.

Prieto, Guillermo - Colección de poesías, publicadas y inéditas.  
1893.

- Frieto, Guillermo - Memorias de Mis Tiempos. (Aberca 1840 - -- 1855). 1906.
- Esteve, José María - Poesías, con prólogo por Manuel Díaz Mirón, 1850.
- Escalante, Félix María - Poesías. 1856.
- Collado, Casimiro del - Poesías, 1868. 2a. edición, aumentada, - 1880.
- Payno, Manuel - Obras de, en Biblioteca de Autores Mexicanos, to mo 36, 1901.
- Alcaraz, Ramón I. - Poesías. 1860.
- Arróniz, Marcos - Manual de Biografía Mexicana. México, 1857.
- Altamirano, Ignacio Manuel - Varias Biografías, México, 1873,74.
- Gedoy, José F. - Enciclopedia biográfica de contemporáneos. -- Washington, 1898.
- García, Rubén - Biografía, Bibliografía e Iconografía de Manuel Cresce y Barra. 1933.
- Sosa, Francisco - Biografías de mexicanos distinguidos. México - 1884.
- Toussaint, Manuel - El Periodismo en los albores de México Independiente. 1940.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado - José Alemany, redactor. - Barcelona, 1936.

NOMINA DE PERIODICOS EXAMINADOS.

- El Diario de México, 1805, 1807.  
El Federalista Mexicano, 1827 - 31.  
El Jalisciense, Guadalupe, 1828.  
El Defensor de la Religión, Guadalupe, 1828 - 30.  
Registro Oficial, 1830, 31.  
El Sol, 1830.  
El Termómetro, 1830.  
El Boletín Semanario, 1830.  
El Tribuna del Pueblo Mexicano, 1831.  
El Yucateco Constitucional, 1831.  
El Federalista, 1831.  
El Michoacán Libre, Morelia, 1832.  
La Columna de la Constitución Federal, 1832.  
El Duende, 1832.  
Noticias Extraordinarias (Hojas volantes), 1832.  
La Marimba, 1832.  
El Fénix de la Libertad, 1832 - 34.  
El Cometa, 1832.  
Registro Trimestre, 1832.  
El Sembrador, 1833.  
El Observador Zacatecano, Zacatecas, 1833.  
El Indicador de la Federación Mexicana, 1833.  
El Regenerador, 1833.  
El Reformador, Toluca, 1833.  
El Termómetro, 1833, 34.  
La Antorcha, 1833.  
La Contra Regenerador, Puebla, 1833.  
La Lira del Volcans, 1834.  
Los Griegos, 1834.  
El Mosquito Mexicano, 1834, 35.  
El Telégrafo, 1834.  
La Oposición, 1834.  
El Boletín, Toluca, 1834.  
Relicioso de Ambos Mundos, Nueva York, 1835 - 40.  
La Revista Mexicana, 1835.  
El Diario del Gobierno, 1835 - 39.  
La Aurora, 1835.  
Gazeta del Gobierno de Durango, 1836.  
El Cosmopolita, 1836 - 41.  
El Fénix Zacatecano, 1836.  
El Independiente, 1837.  
El Messico Mexicano, 1837, 1840, 41, 42.  
Calendario de Galván, 1837 - 45.  
El Voto Nacional, 1838.  
El Federalista Mexicano, 1838.  
El Mono, 1838.  
El Recreo de las Familias, 1838.  
El Pilagroso, 1838.  
El Surriago, 1839, 40.  
El Alfabeto, 1839.  
El Almacen Universal, 1840.  
Abeja Poblana, Puebla, 1841.

- Repertorio de la Literatura, 1841, 42.  
El Siglo XIX, 1841 - 45.  
El Semanario de las Señoritas Mexicanas, 1841.  
Un periódico más, 1841.  
El Cronista de la Ciudadela, 1841.  
El Boletín Oficial, 1841.  
Boletín de Noticias, 1841.  
El Boletín de la Ciudadela, 1841.  
El Tabaco, 1841.  
El Vigía, 1841.  
La Esperanza, 1842 - 45.  
Uno de tantos, 1842.  
El Sol, 1842.  
La Voz de Michoacán, 1842 - 45.  
El Diablo Cojuelo, 1843.  
El Museo Mexicano, 1843 - 45.  
El Ateneo Mexicano, 1844.  
El Liceo Mexicano, 1844.  
El Semanario Artístico, 1844, 45.  
El Monitor Constitucional Independiente, 1845.  
La Voz del Pueblo, 1845.  
El Estandarte Nacional, 1845.  
El Atlas Cubano, México, 1851.  
La Ilustración Mexicana, 1851, 52.  
El Mexicano, 1852.  
Las Conquillas, 1852.  
La Colmena, Londres, 1842 - 45.



## A P E N D I C E .

Prólogo .....	1
Introducción - Romanticismo; características e historia. ....	12
Preparación en México para la recepción del romanticismo .....	22
Primeros Muestras del Romanticismo en los Periódicos .....	32
Los primeros Campeones del Romanticismo en México .....	33
Fernando Calderón .....	47
Ignacio Rodríguez Galván .....	67
Guillermo Prieto .....	62
Fetas Menores:	
Ramón I. Alcaraz .....	84
Casimiro del Colado .....	89
José María Esteva .....	92
Mariano Esteva y Ulibarri .....	94
Félix María Escalante .....	98
P. F. Fletes .....	100
José María Lafregua .....	104
Manuel Díaz Mirón .....	105
Juan N. Navarro .....	108
Manuel Orozco y Berra .....	111
Fernando Orozco y Berra .....	113
Manuel Payne .....	117
Ciro Garay Sein .....	119
Manuel M. de Zamacoa .....	121
Romanticismo Conquistador de la Poesía Mexicana, (conclusión) .....	130
Bibliografía .....	133
Nómina de periódicos examinados .....	135



E. DE VERANO